

V I D A S
DE VARIOS
SANTOS Y BEATOS.
CANONIZADOS Y BEATIFICADOS
EN EL PRESENTE SIGLO.

Traducidas algunas de las dos Colecciones , que en los años 1763. y 1767. dió à luz en Roma , el R. P. Carlos Massini , Sacerdote de la Congregacion del Oratorio ; y otras sacadas de las Vidas que de los mismos Santos y Beatos , se publicaron en España è Italia ; y de las Bulas de su Canonizacion y Actas de su Beatificacion.

OBRA DISPUESTA
POR EL PADRE EUDALDO CORRIOLS,
*Doctor en Derechos, Sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri
de Barcelona, y otros Sacerdotes de la misma Casa.*

T O M O III.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Barcelona : Por los Consortes Sierra , Olivér y Martí,
Plaza de San Jaime. Año 1791.

T A B L A

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS Y BEATOS, que se contienen en este tercer Tomo.

Santa Catalina de Genova.	Pag. 1.	San Serafin de Monte Granaro.	p. 16.
San Joseph de Copertino.	p. 5.	San Juan Cancio.	p. 23.
El Beato Simon de Rojas.	p. 10.	San Andres Avelino.	p. 27.



SETIEMBRE.

LA VIDA

DE SANTA CATALINA DE GENOVA,

V I U D A.

114. de
Setiem-
e.

Tradu-
cida de la
segunda
Coleccion
de las Vi-
das de los
Santos,
del cita-
do Padre
Carlos
Massini.



CATALINA nació de una de las mas nobles y principales familias de la República de Genova, llamada de Fieschi, y vino al mundo à cinco de Abril de mil quatrocientos quarenta y siete. Su padre se llamó Jaime, y su madre Francisca de Nigro, que en nobleza y riqueza era igual à su marido. Estos nobles padres criaron, segun convenia à su condicion, à esta su hija, la qual desde mui niña fue prevenida de copiosas bendiciones del Cielo, y llegando à la edad de ocho años recibió un dón particular de oracion y de union con Dios; por cuya causa, aborreciendo los juegos y entretenimientos propios de aquella edad, amaba el retiro, el silencio y la mortificacion. Tema en su aposento colgada en la pared una devota Imagen, generalmente llamada de la Piedad, que representaba à Jesu-Christo muerto, y puesto en los brazos de su Santísima Madre. Fijando Catalina con mucha frecuencia su vista en esta devotissima Imagen, sentia encenderse en su pecho una llama de ardiente amor de Dios, y un deseo vivissimo de imitar à su Salvador, que tanto ha hecho por la redencion del genero humano. De aqui resultó, que siendo de solos trece años hizo instancia para ser admitida por Monja en el Monasterio de Santa Maria de Gracia de Genova, donde tenia una hermana mayor Monja ya profesada. Pero no habiendo querido admitirla las Monjas por su poca edad, delicada y débil complexion, hubo de condescender a la voluntad de sus padres, los quales asi que llegó à la edad de diez y seis años, la colocaron en matrimonio con un joven Caballero de la misma Ciudad de Genova, llamado Julian Adorno, con cuyo matrimonio se creyó, se aseguraria siempre mas la paz entre estas dos familias Fieschi y Adorno,

Tomo III.

que siendo mui poderosas, y habiendo sido entre sí discordes, habian ocasionado turbaciones en aquella República.

2. Pero tal vez de ningun matrimonio se podian temer mas fatales resultas que de este, atendida la diversidad de humor, y contrariedad de costumbres de los dos desposados; porque Catalina era à la verdad dotada de una singular belleza, y de un natural dulce, pacifico y modesto, è inclinado à la virtud y à la devocion, en la qual hasta entonces se habia egercitado: al contrario, Julian era de un natural colerico, voluble y extravagante; amaba los placeres y las conversaciones, y estaba todo entregado al luxó, al juego, y à las pompas y vanidad del siglo: con esto concibió aversion à su buena consorte, despreciandola y ultrajandola de muchos modos, y causando continuos disgustos. Además de esto, empezó à disipar en necios gastos y en el desahogo de sus viciosas pasiones el rico patrimonio de la casa, hasta que con el progreso del tiempo quedó reducido à estado de pobreza y miseria: sufría todo esto Catalina con paciencia, y procuraba condescender al genio y à la voluntad del marido en todo lo que no se oponia à la Lei de Dios; de suerte, que contenta con oír una sola Misa en una Iglesia cercana, estaba siempre retirada en casa, aplicada à las labores domésticas, y al buen gobierno de la familia. Mas como todo esto no fuese parte para que Julian variase de conducta, ni dejase de tratar à Catalina con aspereza y despecho, fue acometida de tan grande tristeza, que se puso flaca y macilenta, y pasó los primeros cinco años en grande afliccion, llena de desconsuelo y angustias. Por eso sus parientes, movidos à compasion de su estado, la aconsejaron que no llevase una vida tan retirada como habia llevado hasta enton-

a

ces;

ces; sino que se divertiese como lo hacian las demás Damas, à fin de procurar de este modo algun alivio à su espiritu oprimido de tanta melancolia. Catalina se dejó persuadir de estas insinuaciones mundanas, y mudando el tenor de su vida devota y retirada, empezó à vivir à la moda, hacer y recibir visitas, y à frequentar las recreaciones y conversaciones del siglo; y en esta vida perseveró por el espacio de cinco años, sin hallar en todas estas recreaciones ningun alivio à las tristezas y angustias que la oprimian, antes al contrario se la aumentaron mucho mas; porque à la afliccion que la causaba el mal vivir de su marido, se la añadieron continuas interiores amarguras y fuertes estímulos, è incessantes remordimientos de conciencia, originados de la vida mundana y relajada que llevaba.

3 Hallandose Catalina sumergida en estas angustias y sobresaltos de corazon, que no la permitian un momento de sosiego, su hermana Monja, de que arriba se ha hecho mencion, la aconsejó fuese à ver à un piadoso Sacerdote, que era Confesor de aquel Monasterio, y que hiciese con él una buena confesion. Abrazó la Sierva de Dios el consejo de su buena hermana, y en el dia del glorioso San Benito del año de mil quatrocientos setenta y tres fue humildemente à hablar à aquel Sacerdote, resuelta à limpiar su alma de los defectos y faltas con una sincera y general confesion, y de seguir en todo y por todo los consejos è insinuaciones del Confesor. Apenas se puso de rodillas para empezar su confesion, quando el Señor se dignó alumbrar su mente con un rayo tan claro y penetrante de su divina luz, y de encender en su corazon una llama tan ardiente de su divino amor, que vió en un momento, y conoció con mucha claridad, de una parte quan grande sea la bondad de Dios, que merece un infinito amor; y por otra parte, quan grande sea la mahcia y deformidad que tiene el pecado, y la ofensa de Dios qualquiera que sea, aunque ligera y venial. à la vista de estas dos cosas sintió excitarse en su corazon una contricion tan viva de sus pecados, y un amor tan grande à Dios, que perdió la palabra y quedó como fuera de sí, y poco menos que amortecida, por lo que fue preciso diferir su confesion para otro dia. Desde este instante se hizo en el alma de Catalina una total mudanza de afectos y sentimientos; de modo, que abandonando todos los pensamientos del mundo, y renunciando

qualquiera sollicitud y congoja de cosas temporales, no cuidó de otra cosa que de servir y amar à su Dios, y de conformarse en todas las cosas con su divina voluntad, llevando no solo con paciencia, sino tambien con alegria la pesada cruz de su estado. Fue tan grande el horror que concibió de sus pecados, que exclamaba frequentemente. *amor mio (asi solia llamar al Señor su Dios), amor mio! nunca jamás pecados.* Asi habiendole dado el Señor una luz mas viva de la fealdad del pecado, protestaba que mas presto desearia ver los demonios del Infierno, y padecer qualquiera otra pena, que una semejante vista. Su conformidad a la voluntad de Dios llegó à ser tan perfecta, que parecia insensible à todos los accidentes, ya prosperos, ya adversos que la acaecian; por lo que tenia frequentemente en la boca aquellas palabras *yo quiero lo que Dios quiere, y como, y quando Dios lo quiere.* Y finalmente el sufrir trabajos no solo no la causaba tristeza ò disgusto, sino que mas presto la causaba gozo y contento.

4 La divina bondad, que habia encendido en el corazon de su Sierva esta ardiente llama de su amor, la fue de tal modo acrecentando, que con el progreso del tiempo llegó à ser un vasto incendio, causando en la Santa los maravillosos efectos de éxtasis, raptos, è interiores comunicaciones del divino espíritu, con las cuales llevó una vida mas angélica que humana. Seria menester un corazon tan inflamado en el amor de Dios como el suyo, para poder declarar las gracias singulares que recibió del Señor en lo restante de su vida. Quien quiera tener una noticia distinta de estos favores y gracias sobrenaturales, puede léer el Dialogo que ella compuso entre la alma y el cuerpo, y la Vida escrita por el Sacerdote, que en sus ultimos años fue su Confesor y Director. Nosotros nos ceñiremos à referir las acciones exteriores, en que se empleó despues que se dedicó enteramente al divino servicio. Y primeramente en los quatro primeros años se dedicó à toda suerte de penitencias y mortificaciones, a fin de domar su cuerpo y sus sentidos, para que estubiesen totalmente sugetos y obedientes à las impresiones del divino amor, que por sí solo, y sin alguna ayuda humana, la guiaba à una sublime perfeccion. Por inspiracion pues extraordinaria del Divino Espíritu, por espacio de veinte y tres años pasó dos Quaresmas del año, esto es, la que precede à la solemnidad de la Pasqua, y la otra que precede

cede à la Fiesta de Navidad , empezando el dia inmediato à la Fiesta de San Martin , sin tomar alimento alguno de ninguna especie , fuera de un vaso de agua en que echaba un poco de sal y vinagre. Habiendola aparecido en una vision Jesu-Christo todo bañado en sangre, con la Cruz acuestas , diciendola , que los pecados de los hombres , y el amor con que los amaba , le habian reducido à aquel estado , la quedó tan profundamente gravada en el corazon la Pasion del Señor su Salvador , que quasi no podia , ni sabia pensar en otra cosa ; y se derretia en lagrimas y dolorosos gemidos , considerando de una parte la infinita caridad de un Dios , que tanto ha padecido por sus miserables criaturas , y de otra parte la monstruosa ingratitude de los hombres , que despues de un beneficio tan inestimable , no dejan de ofenderle , y de renovar quanto es de su parte la Pasion de su amable Redentor. El único alivio que hallaba en estas penas interiores , y en los ardores de su abrasado amor , era el acercarse con mucha frecuencia , y quasi todos los dias à la mesa Eucharistica , de que estaba sumamente ambrienta , hallando en ella todas sus delicias.

5 El fuego del divino amor que ardia en el pecho de Catalina , se extendió tambien à beneficio de sus proximos. Porque pasados quatro años de vida , quasi del todo solitaria y retirada , se empleó en asistir y servir con grande amor à los enfermos , asi en las casas particulares , como en los Hospitales públicos de Genova , especialmente en el de San Lazaro , donde estaban los que eran infectos de lepra y de otros males incurables. Al principio que empezó esta obra de caridad , la causó mucho asco , y experimentó una aversion poco menos que insuperable , en curar las llagas podridas y asquerosas de aquellos miserables ; pero se hizo tal fuerza , que quedó perfectamente victoriosa de todas las repugnancias de la naturaleza ; por lo que en adelante no sintió jamás dificultad alguna en curar las llagas de aquellos pobres , limpiar sus asquerosos paños , y egercitarse en los servicios mas despreciados y fastidiosos , con grande edificacion de toda la Ciudad de Genova , que estaba pasmada de ver una Dama de tan alto grado , humillarse por amor de Jesu-Christo à servir de dia y de noche , segun lo pedia la necesidad , à las personas mas asquerosas y abandonadas. Procurabales todos los posibles subsidios , asi espirituales como temporales , con tan grande ternura ,

como si hubiese sido su propia madre. Estos egemplos de heroica caridad que se admiraban en Catalina , movieron à los Administradores del grande Hospital de Genova , llamado de Panmatone , à rogarla quisiese tomar el cuidado y la superintendencia del sobredicho Hospital , constituyendola Administradora de él , con amplia potestad de arreglar segun su prudencia todas las cosas , que mirasen al servicio y asistencia de los enfermos , y à la conducta de los Ministros y Subalternos del mismo Hospital. Aceptó Santa Catalina con mucho gusto este empleo de caridad , en el qual se ocupó todo el resto de su vida , con grande satisfaccion de los Administradores del Hospital , con muchas ventajas de aquel lugar pio , y no menor beneficio de los muchos enfermos , que alli acudian para ser curados de sus enfermedades. Juntaba la Santa admirablemente los Oficios de Maria con los de Marta ; porque al mismo tiempo que atendia à los egercicios de oracion , contemplacion y de union con Dios nuestro Señor , en los quales como se ha dicho , era del Señor favorecida con un modo particular , no dejaba de provéer y de velar con grande solicitud sobre todas las necesidades del Hospital , y de asistir con toda la diligencia posible à los enfermos , asi en lo tocante à las cosas espirituales , como à las temporales. Teniendo esta Santa Señora una caridad tan ardiente y solícita para con las personas extrañas , cada uno puede considerar , quanto mayor seria la que tendria para con Julian su marido , à quien se hallaba unida con los lazos del santo Matrimonio. Por eso nunca cesó de rogar al Señor con mucha eficacia , a fin de que se dignase convertirle de sus desvios al camino de la salvacion , portandose siempre con él con mucha mansedumbre y humildad ; y consiguió en efecto de la piedad del Señor la gracia deseada ; porque su marido muchos años antes de morir volvió en sí , dejó la vida viciosa que llevaba , y venerando la santidad de su consorte , vivió en adelante con ella como un hermano con su hermana , y se entregó à los egercicios de la christiana piedad ; y tomando el habito de la Tercera Orden de San Francisco , abrazó con mucho fervor las penitencias y mortificaciones propias de este santo Instituto. Y por ultimo , siendo acometido al fin de sus dias de una enfermedad bastante fastidiosa y dolorosa , Santa Catalina le asistió y sirvió con indecible caridad , y le alcanzó aun de Dios nuestro Señor la paciencia necesaria para

sufrir con mérito el mal, que le privó de la vida en el año mil quatrocientos noventa y siete. Sobrevivió la Santa trece años á la muerte de su marido, y continuó en santificarse siempre mas con el egercicio de la penitencia, de la caridad con los pobres enfermos del Hospital de Panmatone, y con continuos ardentísimos actos de divino amor, el qual la iba poco á poco consumiendo; y en los ultimos años de su vida la ocasionó varios efectos extraordinarios, no solo en el espíritu, sino tambien en el cuerpo, dejándole sumamente debilitado y oprimido de varios y graves males, á los quales ninguna medicina humana podia dar remedio ni alivio. De este modo purificó el Señor como el oro en el crisol á esta alma escogida, y la llenó de celestiales favores; hasta que en el año mil quinientos y diez, en la noche que medió entre los dias catorce y quince de Setiembre, la llamó á la posesion de los eternos gozos en el Cielo. En el mismo momento en que la alma se separó de los lazos del cuerpo, se apareció á una hija suya espiritual, que la vió subir al Cielo rodeada de resplandores, y llena de una gloria incfabable: y el Señor se ha dignado despues hacer conocer al mundo la santidad de su Sierva por medio de muchos milagros, obrados por su intercesion; y fueron tales, que movidos de ellos los Genoveses, luego empezaron á venerarla como á Santa, dandola público culto. Pero creciendo cada dia mas la devocion del Pueblo ácia esta su Paisana, y obrando el Señor nuevos milagros por su intercesion, la Santidad de Clemente XII. la Canonizó solemnemente, habiendo aprobado antes á este fin los tres milagros siguientes.

6 El primero acaeció con Maria Magdalena Rizzi. padecia esta muger nueve años habia muchas enfermedades, porque el humor que se le habia viciado, extendiéndose á las partes inferiores del cuerpo, y al lado siniestro, la causaba continuos y fuertes dolores, que á veces se la iban fieramente aumentando. de otra parte la habia entumecido este humor de tal modo los muslos, que no podia en modo alguno moverse: todos la temian por incurable mucho tiempo habia. Padeciendo una noche los dolores aun mucho mas fuertes de lo acostumbrado, invocó con mucha fé el socorro de Santa Catalina de Genova; con esto durmió un poco, y al despertarse se halló del todo sana: saltó de la cama, y dando muchas gracias á Santa Catalina, empezó á hacer todas las haciendas y

fatigas, que hacen las que gozan de perfecta y robusta salud.

7 El segundo lo obró el Señor con una Señora de las familias mas principales de Genova, llamada Maria Francisca Xaviera: quince años habia que padecia de escorbuto, el qual entre otros malos efectos la hacia difícil la respiracion, la causaba convulsiones, con atraccion de nervios en los pies: no podia sufrir la luz ni el menor ruido, ni podia andar ni estar en cama sino apoyada en muchas almohadas. fue á visitar el Sepulcro de Santa Catalina, pidiendola con mucha confianza la restituyese la salud, y volviéndose á casa en una silla de mano, asi que llegó á ella se halló perfectamente sana, subió por sí misma las escaleras, y empezó á caminar, desvanecidos enteramente todos sus precedentes males.

8 El tercero sucedió con una muger llamada Blanca, la qual veinte y cinco años habia que estaba en el Hospital de los incurables, paralítica de los muslos y piernas, y de la mano derecha; pero habiendola llevado al Sepulcro de Santa Catalina, al momento extendió la mano baldada, y empezó á moverse y á andar con agilidad, habiendo recobrado perfecta la salud.

9 La vida de esta Santa nos enseña, y hace ver entre otras cosas, quanto se engañan las personas piadosas, y que han empezado á gustar de la vida espiritual, persuadiéndose que en las diversiones y entretenimientos del mundo hallarán alivio en las aficciones y tristezas, que á veces padecen. Santa Catalina cayó tambien en este engaño, y á persuasion de sus parientes buscó en las diversiones y contentos del siglo algun alivio en las penas que padecia; pero sus diligencias salieron vanas: pues en vez de encontrar en estas cosas el alivio que buscaba, no halló en ellas sino nuevas amarguras y angustias, que agravaron mucho mas sus males, llenandola el espíritu de mayor tristeza. Y la razon es clara; porque como dice la Santa en su Dialogo, siendo nuestra alma de una infinita capacidad, pues es criada á imagen de Dios, y es capaz de poséer al mismo Dios, que es un bien infinito, no puede saciarse ni quietarse en las cosas terrenas, por ser todas finitas, y quanto mas busca en estas cosas su contento y quietud, menos le halla; porque cada dia se vá apartando mas de Dios, que es su verdadero contento y quietud. el verdadero remedio de nuestras tristezas es acudir á Dios, y purificar el alma de todos los afec-

afectos terrenos , buscando en Dios nuestra consolacion : pues él , como dice el Apostol , es el Padre de misericordia , y el Dios de toda consolacion.

*LA VIDA DE SAN JOSEPH
de Copertino , Sacerdote de la Orden de
Padres Menores Conventuales.*

A RS. de
Setiem-
bre.

*Saca-
da de la
Bula de
su Cano-
nizacion,
y de la
segunda
Coleccion
de las Vi-
das de los
Santos ,
del cita-
do Padre
Carlos
Massini.*

EL glorioso San Joseph nombrado de Copertino , porque nació en el Lugar de este nombre , situado en el Obispado de Nardó , en el Reino de Napoles . vino al mundo à diez y siete de Junio de mil seiscientos y tres. Felix Desa , y Francisca Panara fueron sus padres , pobres à la verdad , y de baja condicion , pero al mismo tiempo piadosos y honrados , los cuales le educaron en la christiana piedad ; y él , prevenido de copiosas bendiciones del Cielo , ya desde sus primeros años dió muestras de la eminente santidad à que Dios le habia destinado. Quando llegó à la edad de diez y siete años resolvió consagrarse enteramente à Dios , entrando en alguna Religion , y escogió entre las demás la de los Padres Capuchinos , por ser una de las mas rígidas y observantes , en la qual fue efectivamente admitido en el año mil seiscientos y veinte , en calidad de Fraile Lego , porque como no se habia dedicado à las letras ni al estudio , no se creyó capaz de grado mas honorífico. Pero ya fuese por la debilidad de la vista , o por su natural abstraccion , salió nada apto para los officios propios de su estado , en cuya atencion despues de haber pasado ocho meses en el Noviciado , fue despedido de la Religion , y despojado de aquel santo habito , con tan grande sentimiento y dolor del santo joven , que solia decir despues , que le parecia que le desollaban quando le desnudaban la túnica , y que le separaban la carne de los huesos. No osando nuestro Santo volver à Copertino por miedo de su madre , que era de natural aspero y severo , y por no hallarse sugeto à sus fuertes reprehensiones , se fue à buscar à un Religioso de los Padres Menores Conventuales , tio suyo , quien en aquel año de mil seiscientos veinte y uno predicaba la Quaresma en el Lugar de Vetrara , y echandose à sus pies , le rogó con muchas instancias quisiese cuidar de él , pues estaba dispuesto à egecutar prontamente todo lo que le mandase : el Religioso movido à compasion del desamparo en que se veia el sobrino , le hizo quedar en su compañía hasta la Pasqua , en cuyo tiempo le trató con mucha aspereza ;

pero despues le llevó consigo à su Convento , nombrado de la Grottella , distante poco mas de media hora del Lugar de Copertino , donde fue recibido como Oblato Terciario , destinandole à los ministerios mas bajos y mas viles de la Comunidad , y en particular à cuidar de una mula de aquel Convento. Pero fue tan loable la conducta del Santo en este estado , tan pronta su obediencia en todo lo que se le ordenaba ; y sobre todo , tan singular la devocion y piedad que se le descubria en todos sus discursos y acciones , que se mereció la estimacion y amor de todos los Religiosos , quienes por este motivo se resolvieron à admitirle en su Religion , en la qual vistió el habito de Clengo en el día diez y nueve de Junio del año mil seiscientos veinte y cinco , y habiendo cumplido con satisfaccion y admiracion de todos el año de Noviciado , hizo la solemne profesion en manos de su Superior , en la qual retuvo el nombre de Joseph , que se le habia impuesto en el Bautismo. Desde entonces compareció un verdadero y perfecto Religioso en la practica de todas las virtudes convenientes à su estado , y en la observancia exáctisima de las Reglas de su Instituto ; de suerte , que los Superiores en este particular nada mas podian desear de él. Pero en el estudio de las letras necesarias para recibir las Ordenes Eclesiasticas , nada ò muy poco aprovechaba. Por este motivo era muchas veces reprehendido ; pero aunque el Santo recibia con humildad las reprehensiones que se le hacian , acostumbrando decir à su Maestro . *tomad paciencia conmigo , porque asi merecereis mas.* Todavia poquísimo aprovechaba en las letras , ya fuese por incapacidad de talento , o porque vivia siempre absorto en Dios , y como abstrahido de los sentidos en una continua oracion y contemplacion , de la qual en un grado sublime , como despues diremos , fue favorecido de Dios nuestro Señor. No obstante sus Superiores creyeron oportuno , atendido el buen olor de su singular santidad , hacerlo promover à las Ordenes Sagradas hasta el Sacerdocio ; y se dice , que en los exámenes que suelen preceder à la Ordenacion , acaeció un no se que de prodigioso , habiendole el Obispo presentado para declarar o repetir el Evangelio de la Misa , que empieza . *Beatus venter qui te portavit* , que era el único que habia aprendido à fuerza de un largo estudio. En cuyo particular es forzoso confesar , que un tal egemplo es mas para admirarse que para imitarse ; pues nadie debe apartarse

tarse de las Reglas establecidas en los Cánones de la Santa Iglesia, según los cuales se requiere la conveniente ciencia y habilidad, en los que han de ser promovidos a las Sagradas Ordenes.

2 Después que Joseph en el año mil seiscientos veinte y ocho fue Ordenado Sacerdote, sintió nacer en su espíritu un nuevo y más ardiente deseo de adquirir la más sublime perfección, y de vivir enteramente despegado de todas las cosas de la tierra, y únicamente atento à la práctica de todas las virtudes Evangélicas, y especialmente de una total mortificación de sí mismo, y de una asperísima penitencia. A este fin se privó de todas las cosas que se permiten à los Religiosos de su Orden, hasta de los vestidos interiores, contentándose con la sola túnica; se separó de qualquiera conversacion y comercio con los hombres, llevando una vida retirada y solitaria, en una pequeña y obscura celda del Convento. se privó del todo del uso de la carne, de los laticinios y del vino, sustentándose de solas yervas y frutas secas, ò de legumbres cocidas con unos polvos amarguissimos. Ayunaba rigurosamente siete Quaresmas en el año, à imitación de su Patriarca San Francisco, pasando frecuentemente las semanas enteras sin tomar cosa alguna de alimento, fuera del Jueves y Domingo. Tomaba un brevísimo sueño sobre una camilla tan incómoda, que le causaba más dolor que reposo. Se disciplinaba frecuentemente con unos cordeles entretregidos de puntas de alfileres y estrellitas de acero; con este terrible instrumento hacia tal carnicería en su cuerpo, que corría de él por todas partes hilo à hilo la sangre: llevaba continuamente sobre sus desnudas carnes un aspero cilicio, ceñido con una cadena de yerro. En una palabra, era tan grande la aspereza y rigor con que el Siervo de Dios trataba à su cuerpo, que se podía justamente llamar Martir de la penitencia, viéndose renovados en su persona los grandes ejemplos de penitencia, que en los primeros siglos de la Iglesia se admiraron en los desiertos de Siria, de Egipto y de Palestina.

3 Pero quanto el Bienaventurado Joseph afluja su cuerpo con estas asperísimas penitencias, superiores à las fuerzas humanas, (que nadie debe hacer por su puro arbitrio, y que el Santo ciertamente practicaria movido de un impulso particular del Señor, que le inspiraria la practica de unos rigores tan extraordinarios, para confundir la sobrada delicadéz, con que no solo las personas

del mundo, sino tambien algunas de las Religiosas acarician su cuerpo) otro tanto se regalaba y acrecentaba su espíritu con el dulce pábulo de la oracion y contemplacion, en la qual fue de Dios favorecido con éxtasis y raptos, no solo de espíritu, sino tambien de cuerpo, tan estupendos, extraordinarios è mauditos, que no creo cause disgusto al Lector el oír la relacion de ellos, en el modo que se describen en la Historia de su Vida, compuesta sobre las auténticas declaraciones de muchos testigos, recibidos en los Procesos que se formaron en la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios. *Estos éxtasis y raptos eran tan frequentes, que por más de treinta años (son palabras del mismo Autor de su Vida) no fue admitido con los otros Fratiles en el Coro, en las Procesiones, ni en el Refectorio, porque se perturbaban las funciones.* Por lo que seria nunca acabar si se quisiesen referir todos los raptos, que tuvo el Siervo de Dios después que fue Sacerdote en todo el resto de su vida. Por eso bastará referir solamente aquí los que tuvo en Copertino, en el tiempo que habitó en el Convento de la Grotella, los cuales refiere el sobredicho Autor en el modo siguiente.

4 Primeramente en Copertino en la noche de la Vigilia de Navidad, oyendo Joseph el son de la zampoña, y de los silvos de algunos Pastorcillos que él habia convidado para honrar el Nacimiento del divino Niño, primero empezó à bailar por sobrada alegría, después dando un suspiro con un alto grito, voló por el ayre como una avecilla, desde en medio de la Iglesia hasta el Altar Mayor, distante de allí más de diez varas, y aquí habiendo abrazado la Custodia del Señor Sacramentado, estuvo dulcemente arrebatado cerca de un quarto de hora, sin hacer caer ninguna de las velas encendidas, de que estaba lleno el Altar, y sin ser ofendido del fuego en ninguna parte de sus vestidos. A este suceso quedaron sobre manera maravillados aquellos Pastores; mas no fue menor la admiracion de los Religiosos de aquel Convento, y del Pueblo de Copertino, quando vieron que el Bienaventurado Joseph, vestido de capa Pluvial para asistir à una Procesion en la Fiesta de San Francisco, se fue à vuelo sobre el Pulpito de la Iglesia, quince palmos elevado de la tierra, y quedó en el borde del mismo por largo espacio éxtatico y maravillosamente arrodillado. Igualmente estupendo fue un rapto que tuvo en la noche de un Jueves Santo, orando con los demás

Religiosos delante del Sagrado Sepulcro, colocado en la parte superior del Altar Mayor, y adornado de nubes iluminadas con gran numero de lamparas; porque repentinamente fue à vuelo directamente à abrazar la Urna de su divino Tesoro, dejando intactos todos los adornos de aquella perspectiva, y despues de algun espacio de tiempo, llamado del Superior, volvió à vuelo al lugar de donde había partido. Semejantes vuelos dió alguna vez sobre el Altar de San Francisco, y sobre el de la Santísima Virgen Maria de la Grottella, rezando las Letanias.

5 Pero mas admirable, y juntamente plausible fue su raptos de amor, quando queriendo representar el Monte Calvario sobre una pequeña colina, situada entre Copertino y el Convento de la Grottella, donde habia ya hecho levantar dos Cruces, y viendo que diez personas juntas no podian colocar en el lugar destinado la tercera Cruz, que era la mayor, que tenia cinquenta y quatro palmos de alto, y era en consecuencia de muchisimo peso, movido nuestro Bienaventurado de su interno fuego, desde la puerta del Convento anduvo à vuelo por la distancia de cerca de ochenta pasos ácia la misma Cruz, y cogiendola con la mano, él solo la levantó como una paja ligera, y la colocó en el lugar aparejado. Eran despues estas Cruces el objeto de sus adoraciones; por lo que acaecio muchas veces, que por el espacio ya de diez, ya de doce pasos voló arrebatado de su amor crucificado, ya sobre el clavo de la Cruz de en medio, ya sobre la cima de la misma. Voló tambien en otra ocasion quatro pasos en el ayre, arrebatado del fuego del Espíritu Santo, hablando de su venida sobre los Apostoles, y viendo pasar à un Religioso que llevaba en la mano una linterna encendida. Del mismo modo voló sobre un olivo, así que oyó que un Sacerdote le decia *Frai Joseph, que hermoso Cielo ha hecho Dios*; quedandose firme arrodillado sobre él por espacio de media hora; y era cosa estupefanda ver, que el ramo que le sostenia, se movia, como si encima de él se hubiese puesto un pajarillo.

6 Pero mas que otras veces causó Joseph admiracion y espanto à los circunstantes en la Iglesia de Santa Clara de Copertino, quando hallandose presente à la ceremonia de dar el habito à algunas sagradas Virgenes, así que se entonó por los Musicos *veni Sponsa Christi* vió todo el concurso, que desde un ángulo donde oraba arrodillado, corria velozmen-

te à un Padre de los Menores Observantes, Confesor del Monasterio, y que habiendole tomado por la mano, le levantó de la tierra con fuerza sobrenatural, y le hizo dar varias vueltas por el ayre, en un baile violento, movido este de Joseph, y Joseph de Dios. Seria aqui muy difusa la relacion de todos los raptos y vuelos ruidosos, por el ayre, del Bienaventurado, que se admiraron en Copertino; por lo que à fin de no exceder de la brevedad que nos hemos prefijado, basta saber que como resulta de los Procesos, solo aqui fueron mas de setenta, no contando los que tenia quotidianamente quando celebraba la Santa Misa, la qual por eso duraba regularmente dos horas.

7 Estos maravillosos raptos del Bienaventurado Joseph, y la santidad de su vida le conciliaron en todos los Pueblos y Países vecinos tan gran fama, que las gentes corrian à tropél para verle y recomendarse à sus oraciones; de las quales muchos experimentaron la eficacia, alcanzando por su medio de Dios nuestro Señor gracias prodigiosas. Pero este mismo concurso dió motivo al Vicario General de un Obispo para denunciar à la Sagrada Inquisicion al Siervo de Dios, como à hombre peligroso, que podia insinuar novedades, y causar tumultos en el Pueblo. Por lo que en el año mil seiscientos treinta y ocho fue llamado à Napoles à dar cuenta de sí mismo, y de Napoles fue enviado à Roma, donde fue examinada su conducta, y declarada libre de qualquiera tacha, aunque no fue remitido à su Convento de Copertino, sino al de Asís. Habiendo llegado el Siervo de Dios à este Convento, dispuso el Señor que fuese acometido de fuertes tentaciones, así exteriores como interiores, que sirvieron para purificar siempre mas la virtud del Santo. Porque el Superior de aquel Convento le recibió con enfado, y con un rostro lleno de ceño, y por algun tiempo usó con él de mucha severidad y aspereza, mortificandole continuamente con amargas reprehensiones, y tachandole de hombre soberbio è hipócrita. Sufria el Bienaventurado Joseph estas reprehensiones y continuas mortificaciones con maravillosa paciencia, humildad y resignacion; pero lo que mas le mortificaba fue, que de repente se vió privado de toda consolacion celestial, su mente quedó oscurecida de espesas tinieblas, su corazon quedó duro y seco, de modo que no hallaba gusto alguno en el canto de los Salmos, en decir la Santa Misa, ni en

la oracion , y como si el Cielo fuese de bronce no llovía sobre él gota alguna de celestial rocío. Al mismo tiempo el demonio le daba mucho trabajo , fatigándole con vehementes tentaciones de impureza , mientras estaba despierto , y con feísimas imaginaciones mientras estaba dormido de modo , que el Siervo de Dios pasaba los dias gimiendo y llorando sus males ; pero en medio de tantas amarguras y tribulaciones no dejaba jamás cosa alguna de sus acostumbrados ejercicios y penitencias. Duró esta batalla por espacio de dos años , despues de los quales plugo al Señor restituírle su primera calma y tranquilidad de espíritu , y llenar su alma de mas abundantes gracias y consolaciones , renovándose en él los éxtasis y raptos extraordinarios , semejantes à los que arriba se han referido con pasmo y admiracion de todos ; porque hallándose una vez en la Basílica Patriarcal , mirando en la bobeda de la Iglesia à una Imagen de la Virgen Santísima , se elevó diez y ocho palmos en el ayre , como para venerarla mas de cerca. Otra vez hallándose en el Noviciado en la Fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Virgen , de cuyo Misterio era devotísimo , abrazó al Maestro de Novicios , y clamando altamente , ¿ qué hermosa es Maria ? ¿ qué hermosa es Maria ? lo levantó con fuerza sobrenatural de la tierra , y habiéndole dejado caer dentro de poco , él solo se levantó aun mas alto.

8 De aqui resultó , que sucedió en Asis , lo mismo que habia acaecido en Copertino ; esto es , que las gentes de todas partes se atropellaban al rededor del Santo , deseando cada uno ser expectador de las maravillas que Dios obraba en su persona. Por eso el Sumo Pontífice Inocencio X. que entonces ocupaba la Silla de San Pedro , mandó al Inquisidor de la Ciudad de Perugia , à fin de apartar el ruido y rumor del Pueblo , que transportase secretamente à Joseph del Convento de Padres Menores Conventuales de la Ciudad de Asis à un Convento de Padres Capuchinos situado en Pietrarossa , Lugar solitario entre las asperas montañas de Carpegna , en el Obispado de Monte Feltro , como fue executado con mucho secreto à veinte y dos de Julio de mil seiscientos cinquenta y tres , y despues de tres meses fue el Siervo de Dios nuevamente transportado de este Convento de Pietrarossa al de Frosombrone de los mismos Padres Capuchinos , obedeciendo el humilde Siervo de Dios prontamente como manso

cordero las ordenes de los Superiores. En la demóra que hizo en este Convento , que fue cerca de tres años , separado de la vista de los hombres , y como muerto al mundo , llevó una vida del todo retirada , y segun su costumbre , penitente ; celebrando Misa en un Altar privado , erigido à este fin dentro del Convento de los Padres Capuchinos , y conversando continuamente con Dios en la oracion y contemplacion de las cosas celestiales. Aqui acaecieron muchas veces los mismos raptos , entre los quales es admirable el que refiere el Escritor de su vida con las siguientes palabras. En la Dominica en que se lee en la Misa el Evangelio *ego sum Pastor bonus* ; se hallaba el Bienaventurado Joseph en la huerta de los Padres Capuchinos , y viendo alli un corderillo , lo tomó por las piernas y se le puso sobre los hombros , y en este acto contemplando en el divino Pastor , empezó à correr por la huerta ácia el Padre Guardian que estaba alli presente , diciendole con alegria : Padre Guardian , he aqui el buen Pastor que lleva la ovejita . despues arrojando en alto el corderillo , trás de él dió un vuelo por el ayre hasta la altura de los arboles , y quedó aqui con los brazos abiertos , arrodillado y éxtatico por mas de dos horas , con extraordinaria admiracion de aquellos Religiosos , que fueron expectadores de aquella maravilla ; bolviendo despues , como tenia de costumbre , de semejantes raptos con el mismo vuelo , al lugar de donde habia partido.

9 Plugo finalmente al Sumo Pontífice Alexandro VII. , que habia sucedido à Inocencio X. en la Silla Apostólica , restituir à la Religión de Menores Conventuales à su Bienaventurado Religioso , como en efecto de su orden en el mes de Julio de mil seiscientos cinquenta y siete fue transferido del dicho Convento de Padres Capuchinos de Frosombrone al de Padres Conventuales de la Ciudad de Osimo , con mucha alegria del Siervo de Dios , quien aunque estubiese en todas las cosas resignadísimo à la voluntad divina , todavia se consoló mucho de poder vivir el resto de sus dias entre los Religiosos sus Hermanos. Aqui fue colocado en una remota pieza del Convento , donde habia una Capilla para celebrar en ella privadamente el Santo Sacrificio de la Misa , separado del todo del comercio de qualquiera persona , como lo habia ordenado el sobredicho Alexandro VII ; por lo que en todo el tiempo que sobrevivió , no trató jamás persona alguna fuera del

del Obispo , de su Vicario General y de los Religiosos de su Convento ; ni jamás salió de su celda , sino para visitar algun Religioso enfermo , y una vez la Iglesia del mismo Convento , lo que ejecutó de noche , y quando estaban ya cerradas las puertas. Estaba no obstante tan contento en aquella soledad , que solia decir *yo estoy dentro de una Ciudad , pero me parece que estoy dentro de una selva , y asi en un Paraíso* , y en efecto podia con toda verdad decir , que le parecia habitar en un Paraíso , porque era quasi continuamente arrebatado en Dios , y favorecido de dulcissimos éxtasis , de los quales algunos le duraban de seis à siete horas. Acercandose el término de su peregrinacion sobre esta tierra , del qual habia recibido una especial revelacion de Dios nuestro Señor , se encendieron mucho mas en su pecho las llamas del divino amor , y los santos deseos de ser desatado de los lazos del cuerpo , que por desprecio solia llamar su asnillo , para unirse eternamente en el Cielo con el Sumo Bien. En efecto , fue atacado de una calentura muy ardiente , que le duró cerca de un mes , acompañada de una grande debilidad de estomago hallandose el Santo en este estado , y muy extenuado de fuerzas por el furor del mal , y por sus muchas penitencias , quiso sin embargo hasta el último celebrar la Santa Misa , hasta que destituido totalmente de fuerzas , y habiendosele agravado la enfermedad , se vió reducido al extremo de su vida , y habiendo recibido con singular y extraordinaria devocion los Sacramentos de la Iglesia , descansó placidamente en el Señor à diez y ocho de Setiembre de mil seiscientos sesenta y tres. Asi como el Siervo de Dios habia sido enriquecido del Señor durante su vida , además de los éxtasis y raptos referidos , del dón de profetizar las cosas futuras , del de conocer los secretos del corazon , del de obrar cosas prodigiosas , y de otros dones sobrenaturales . asi despues de su muerte se dignó el mismo Señor ilustrar su santidad con muchos milagros obrados por su intercesion ; por los quales , y por su santa y virtuosa vida , la Sede Apostólica le escribió en el numero de los Beatos en el año mil setecientos cinquenta y tres , y en el siguiente de mil setecientos sesenta y siete le Canonizó solemnemente.

10 Entre los muchos milagros que obró Dios nuestro Señor para declarar à los hombres la santidad de su Siervo , solo referirémos los que la Santa Sede

tiene aprobados para su Beatificacion y Canonizacion.

11 El primero aprobado para su Beatificacion , lo obró con un muchacho de doce años de edad , llamado Esteban de Matheis . habiendo este muchacho recibido un golpe de una piedra en el ojo derecho , le quedó herida y rota la niña ; de donde resultó , que vaciandosele todo el humor , se le hundió la órbita del ojo , con lo que quedó del todo sin vista en él ; pero habiendo acudido al Sepulcro del Santo , y hecho tocar en él los parpados del ojo perdido , al mismo instante le recobró entero y hermoso , y vió con él perfectísimamente.

12 El segundo le obró Dios por su intercesion con Victorio de Matheis , padre del muchacho referido . tenia este tan enormemente entumecida la rodilla , à causa del humor que habia acudido à ella , que no se podia arrodillar , ni podia caminar sino con mucha dificultad ; seis años habia que padecia esta enfermedad , pero confiando curar de ella con la intercesion de San Joseph , fue à visitarle en su Convento , y apenas puso la rodilla ofendida sobre la tarima del Altar , donde el Santo solia orar , y donde aun se percibian las señales , que con el largo uso de orar habia dejado en ella , quando al mismo punto quedó desvanecido aquel enorme tumor , y él sintió perfectamente sana la rodilla y agil para qualquiera movimiento , como si en ella no hubiera padecido mal alguno.

13 Para su Canonizacion fueron aprobados los tres milagros siguientes.

14 El primero se obró con una doncella , llamada Maria Magdalena Panzaróni , en el dia treinta y uno de Octubre de mil setecientos cinquenta y tres. Tenia esta doncella en la boca del estomago un tumor esquirroso muy crecido y duro como una piedra : este tumor habia reducido à la doliente à tal estado , que perdido el movimiento , el color , el pulso , la habla y los demás sentidos , desauiciada de los Medicos , se la prevenia ya lo necesario para su entierro. Hallandose pues à punto de espuar , la pusieron algunas reliquias del Beato Joseph en los dedos , y una estampa sobre el tumor esquirroso , y ella de la manera que pudo en aquella última agonía , imploró su ayuda con tan feliz y portentoso efecto , que de repente se halló buena , sana y perfectamente convalecida ; de modo , que habiendo sucedido esto al anocheecer , se levantó de la cama en el mismo dia , hizo y ejecutó en aquella noche todo lo que suelen hacer los

que gozan de una perfecta y robusta salud.

15 El segundo sucedió en el día diez y ocho de Enero de mil setecientos cinquenta y seis con una muger soltera, llamada Benedicta Pierangelini: se le habian formado à esta muger dos pólipos carnosos en los vasos del corazon, los quales impidiendo el libre curso de la sangre por espacio de diez y seis años, la habian de tal manera molestado, que necesitando de frequentísimas expectoraciones, varias veces se hallaba en inminente peligro de quedar sofocada y muerta. por ultimo, habiendose encruelecido por espacio de quince días la enfermedad, que iba acompañada de mortales parasismos, fue preciso administrarla los Santos Sacramentos. No obstante la enferma concibiendo confianza de recobrar su salud con la intercesion del Beato Joseph, le invocó con mucho fervor, aplicandose entre tanto al pecho una reliquia suya; entonces fue acometida de un gravísimo parasismo, que no asustó à la enferma, porque tuvo en su interior un secreto presentimiento, que este parasismo la daria la salud. Entonces habiendola el Cirujano dado una sangria, que la enferma, consintiendo el Médico, habia pedido, y habiendola abierto en la mano la vena que llaman Salvatela, salieron milagrosamente por la incision aquellas dos moles poliposas de substancia carnosa, y obrandose entonces muchos milagros, quedó la enferma en el mismo momento sana y libre perfectamente de todos sus males.

16 El tercero acaeció con Bernardino Cenogallesse, de oficio Arriero. padecia este de erpes, que abriendosele, le formaron una llaga, de la qual manaba un humor tan cruel y corrosivo, que no solo le abria las carnes, sino que consumia los paños que se le aplicaban; entonces estendiendosele la llaga desde la ingle hasta la rodilla, le quitó la facultad de caminar, causandole al mismo tiempo vehementísimos dolores, de modo que no podia descansar un solo momento. En este peligro su buena muger se fue à la Iglesia para implorar con sus oraciones el auxilio del Beato Joseph, mientras el marido postrado en la cama hacia lo mismo. En esta sazón el Beato Joseph apareció al enfermo, y le exórtó à rezar junto con él las Letanias de la Virgen Santísima: el Beato Joseph empezó la Letania, è iba el enfermo respondiendo à cada una de las salutations, y quando llegó à la salutacion, en que se invoca à Maria Santísima con el título de

Salud de Enfermos: *Salus Infirmorum*, de repente desapareciendo la vision, se desvaneció toda aquella enfermedad. Bernardino saltó al momento de la cama, se vistió, sabó de casa, y se fue luego à la Iglesia con toda expedicion, à dar gracias à su singular Bienhechor, y la mañana siguiente se puso à trabajar en su oficio de Arriero, fuerte y robusto, como si jamás hubiera estado enfermo.

LA VIDA DEL BEATO SIMON de Rojas, Sacerdote de la Sagrada Orden de la Santísima Trindad.

1 **E**L Beato Simon de Rojas, illustre ornamento de la Sagrada Orden de la Santísima Trindad, nació en la Ciudad de Valladolid, en Castilla la Vieja, à veinte y ocho de Octubre de mil quinientos cinquenta y dos. Sus padres fueron Gregorio Ruiz de Nabamuel, y Constanza de Rojas, ambos ilustres, así por la nobleza de su sangre, como por su singular piedad. No pronunció palabra alguna este bendito niño hasta los catorce meses de nacido, y entonces las primeras palabras que articuló, fueron *Ave Maria*. Con este extraordinario y maravilloso suceso parece que quiso manifestar el Cielo, que este Santo Niño era singularmente elegido de Dios para excitar à los fieles, à venerar y obsequiar à Maria Santísima, y para promover en la Iglesia el culto de su dulcísimo Nombre. En efecto, tuvo el Siervo de Dios tan profundamente gravado en su corazon este Santísimo Nombre de Maria, y fue tan tiernamente enamorado de esta Reina celestial, que trabajó siempre con un zelo incansable en promover su culto y veneracion, y aquellas palabras *Ave Maria*, con que empezó à hablar, las repitió con tanta frecuencia en todos sus discursos y conversaciones en todo el tiempo de su vida, que jamás se le cahían de la boca.

2 Tubieron sus padres mucho cuidado de criar à este hijo en la christiana piedad, y él correspondió tan bien à su trabajo, que conservó hasta la muerte pura y limpia la mocencia y la gracia del Santo Bautismo, sin mancharla jamás con ningun pecado grave. Quando tuvo la edad competente, le enviaron à la Escuela, donde con su vivo ingenio y constante aplicacion aprendió en poco tiempo à léer, escribir, contar, la Gramática y la Retórica. Todos celebraban el grande talento y singulares virtudes de este bendito Niño; pero él, menospreciando los aplausos y las honjas de este mundo

A 24. de Setiembre
Sacra-
da de la
Vida de
Beato
el P. M.
Fr. Ocho
so Cano
publicó
en Ma-
drid en
1766.

do, no pensó sino en abandonarle, abrazando el estado Religioso. No temia mas que unos doce à trece años, quando recibió el habito de Religioso Trinitario en el Convento que esta Sagrada Religion tiene en la misma Ciudad de Valladolid, donde vivió con indecible contento de su alma, y no menor edificacion de los Religiosos de aquel Monasterio, que quedaban admirados de las muchas virtudes que advertian en el santo Novicio, y daban gracias al Señor que le hubiese traído à su Casa para lustre de toda la Orden. Hizo à su tiempo la Profesion con aquella devocion y fervor que se deja discurrir; y despues le enviaron sus Superiores à Salamanca para estudiar la Filosofia y Teología en aquella célebre Universidad. Estudió el santo Mancebo con mucho cuidado estas facultades; pero su incesante aplicacion al estudio nada entibió el fervor de su devocion; porque estudió con el fin que debia, esto es, para saber sus obligaciones, y enseñar al proximo las suyas. Quando tuvo la edad prescrita por los Sagrados Cánones, recibió las Ordenes Sagradas hasta el Sacerdocio, y como tema tan grande devocion à la Virgen Santísima, pidió y consiguió de sus Superiores licencia para ir à decir la primera Misa en el Convento de las Virtudes, que es un Monasterio de su Orden, solitario, situado en Castilla la Vieja, donde se venera con singular concurso de los Pueblos vecinos una devota Imagen de la Santísima Virgen. En el Altar donde está colocada esta devota Imagen, dijo el Siervo de Dios la primera Misa con extraordinario fervor de espíritu, y despues que se hubo detenido algunos dias en este Santuario para satisfacer a su tierna devocion, volvió à Salamanca à proseguir sus Estudios, y quando los hubo concluído, regresó à su Convento de Valladolid.

3 En el año mil quinientos setenta y nueve los Superiores le mandaron pasar al Convento de Toledo, para enseñar la Filosofia à los juvenes Religiosos. Enseñó el Siervo de Dios seis años esta facultad, procurando con increíble diligencia instruir à sus discipulos, no solo en esta ciencia, sino principalmente en la ciencia de los Santos, inspirando en su tierno espíritu las virtudes Religiosas, y bendijo el Señor de tal modo sus piadosas industrias, que tuvo varios discipulos muy aventajados en virtud y letras, que fueron despues honor y lustre de toda la Orden; y entre ellos el Padre Maestro Fr. Luis Petit, General de la

Tomo III.

Religion; el Maestro Reinoso, que murió Obispo de la Nueva Segovia; el Maestro Fr. Fernando Nuñez, Obispo de Nicaragua; el Maestro Villarreal, Predicador de la Serenísima Infanta Clara Eugenia, en Flandes; el Maestro Damián Lopez de Haro, Obispo de Puerto Rico; el Maestro Monroi, que murió en Argél por la Fé de Christo y rescate de sus hermanos; y finalmente fue tambien su discípulo el Venerable Padre Fr. Juan Bautista Rico, nombrado de la Concepcion, quando à mayor gloria de la Santísima Trinidad erigió la Descalzá Trinitaria, cuya Beatificacion se está solicitando en la Santa Sede. Concluído el segundo curso de Filosofia, prosiguió su carrera literaria, leyendo Teología en el mismo Convento, hasta que concluyó el tiempo señalado por las leyes de la Religion; entonces se dedicó en oír las confesiones de los fieles, y en predicar la palabra de Dios, que anunciaba en un modo facil y acomodado à la capacidad de los oyentes; pero con un espíritu tan conmovido y penetrado de las verdades que enseñaba, que no podía contener las lagrimas, y era su llanto mas copioso quando tratába de los Misterios de Christo, ó de las virtudes, excelencias, glorias y privilegios de la Virgen Santísima. Predicando con este espíritu conmovia maravillosamente à sus oyentes, les enternecía y persuadía lo que quería. Luego se esparció por todas partes la fama de este varon Apostólico; por lo que eran innumerables los que acudían à él, los unos para confesarse y emprender una vida devota bajo su direccion, otros para consultarle sus dudas en casos difíciles y enmarañados. los enfermos tambien le llamaban, o para que les confesase, ó para que impusiese sus manos sobre ellos, y les digese los Evangelios, el Siervo de Dios à todos asistía y consolaba, sacrificando su comodidad, su reposo y su salud, à beneficio de las almas redimidas con la sangre de Jesu-Christo.

4 Una virtud tan eminente se ganó desde luego el amor y el respeto de los Religiosos de su Orden; por lo que muchos Conventos, que deseaban conservarse en la rígida observancia, deseaban tenerle por Superior, esperando que bajo el gobierno de un Prelado tan santo se aumentaria en ellos el fervor y la devocion. El primer Convento que le eligió por su Ministro, fue el de la Villa de Cuellar. Procuró el Siervo de Dios eximirse de este cargo que se le quería imponer, porque deseaba obedecer y no mandar; pero los Superiores le manda-

ron aceptarle por virtud de Santa Obediencia ; por lo que le fue forzoso inclinar la cabeza al yugo del precepto y aceptar el Oficio ; el qual desempeñó tan perfectamente , que succesivamente le eligieron para el mismo Oficio varios Conventos ; de suerte , que pasó lo restante de su dilatada vida en los Oficios de gobierno de la Religion , habiendo sido Ministro de varios Conventos , Visitador de varias Provincias , y finalmente Provincial de su Provincia de Castilla. En efecto , no se podia desear Prelado mas digno que el Beato Simon ; en los Conventos que gobernaba como Ministro , hallaban los Religiosos en su Prelado un padre de familias , benigno , vigilante , pródigo , prudente , justo y religioso. No mandaba , sino lo que él mismo egecutaba observaba con exáctitud todas las Reglas y Estatutos de la Religion , por minimas que fuesen : jamás faltaba al Coro , ni à acto alguno de la Comunidad , sino compelido de la necesidad o de la caridad : no salia de la celda , sino le sacaban de ella la caridad o las obligaciones de su Oficio : observaba un profundo silencio , como persona que estaba interiormente recogida con Dios nuestro Señor : era tan modesto y circunspecto en todas sus acciones , que causaba à todos suma edificacion , y llevaba à mas de esto una vida mui austera y penitente : su abstinencia era singular . desde mui joven ayunó à pan y agua tres dias en la semana , durante la Quaresma y el Adviento , y en las Vigilias de las Fiestas principales , y de los Santos de su devocion . en los demás dias no comia sino yervas y legumbres , à que à veces añadia algun huevo , absteniéndose siempre de carne : jamás se desnudaba el habito ; porque decia , el santo habito que vestimos , à los delinquentes se lo quitan , y solo los Apóstatas lo dejan ; y así ni en la cama ni fuera de ella , jamás le vieron desnudo de su habito. Quando necesitaba dar algun descanso à su cuerpo , lo tomaba echandose vestido en el suelo , donde dormia dos ò tres horas antes de los Matines , à los quales acudia siempre , y despues de haberlos cantado , pasaba lo restante de la noche en oracion y otros egercicios devotos.

5 La mañana la empleaba en oír las confesiones de los fieles , y en celebrar el Santo Sacrificio de la Misa ; en cuya accion se encendia tanto su afecto , que sus ojos eran dos fuentes perennes de lagrimas , singularmente despues de la Consagracion hasta despues de la Sumpcion. Predicaba con mucha frecuencia la pa-

labra de Dios , asistia à los enfermos , recogia limosnas para la redencion de los Christianos Cautivos , cuyos trabajos le traspasaban el corazon ; y socorria à todo genero de pobres : à las viudas , à los huerfanos , à los ancianos , y à todos los mendigos que acudian en mucho numero à la Portería del Convento , à buscar la comida que el santo Ministro les daba todos los dias , previniendo à este fin una olla competente , cuidando con increíble solicitud de buscar lo que se necesitaba para un gasto tan crecido. Sobre todo , relucia en nuestro Beato una perfectísima observancia de los votos de la Religion. Su castidad era verdaderamente Angelica , y libre de toda molestia y tentacion. Esta fue una gracia mui particular que alcanzó de Dios nuestro Señor por intercesion de la Virgen Santísima ; porque hallandose el santo Religioso en su juventud mui molestado de tentaciones sensuales , suplicó con mucho fervor à la Reina del Cielo , le librase de este importuno y domestico enemigo , à fin de que sin recelo de manchar su pureza , pudiese acudir al socorro de las necesidades espirituales de sus progimos ; acompañó la oracion con la mortificacion , afligiendo su carne con cilicios , disciplinas y otras asperezas ; y estando un dia en elevada contemplacion , le pareció que le apretaban en la cintura una cuerda ò cingulo , con lo que quedó libre en lo restante de su vida de esta peligrosa tentacion ; y no obstante , que alcanzó esta singularísima gracia en su juventud , fue extraordinario el recato y cautela con que trataba las personas de otro sexó ; no iba à su casa sino quando estaban enfermas , o padecian otras necesidades que pedian su personal asistencia ; las palabras que entonces usaba con ellas , eran contadas , evitando las superfluas ; y esta misma conducta observaba con sus hijas espirituales , y la misma aconsejaba à los Confesores. Su obediencia no conocia límites , obediendo prontamente à sus Superiores en todo lo que le mandaban , no teniendo otra voluntad que la suya. Esta virtud fue la que le obligó à aceptar los oficios y empléos honrosos que se le confiaron , y à vencer todas las repugnancias que en esto sentia su humildad. El religiosísimo Felipe III. así lo conceptuaba ; por lo que diciendole los Superiores de la Orden , que el medio de tener cerca de su persona al Padre Rojas , como deseaba , era el de conferirle algunos empléos de Palacio ; replicó el devoto Monarca . el medio unico de conseguir esto del Padre Rojas , es el de que

que se lo manden sus Superiores. Su pobreza era asombrosa; no tenia sino un habito viejo y roto, y una túnica interior de estameña; quando debia labar el habito, tenia que pedir otro prestado, y à este fin solia acudir à los Novicios; no usaba la camisa de lino, sino quando padecia alguna enfermedad, y entonces obligado de la Obediencia; si le importunaban que dejase el habito por ser sobrado viejo y roto, decia con gracia especial, no hai mejor amigo que el mas viejo, y que como habia dias que trataba aquella ropa, la tenia cariño, y no queria desprenderse de ella. En su celda no tenia sino un lecho pobrísimo, una arca de madera que valdria ocho reales, dos sillas para acomodar à las personas que le visitaban, algunas estampas, una Cruz y dos o tres libros. Para componer sus Sermones acudia à la Bibhoteca del Convento, y decia que en una Comunidad todas las cosas debian ser comunes, hasta los libros. Siendo tan pobre para socorrer sus propias necesidades, era riquísimo para remediar las ajenas era mui grande, como se ha dicho, el numero de los pobres que acudian al Beato Simon, à buscar algun socorro en su miseria, y el Siervo de Dios à todos favorecia con las limosnas, que con indecible solicitud recogia à este fin, de personas ricas y piadosas.

6 Con esta vida tan santa y perfecta fue increíble el fruto que hizo en los Conventos que gobernó, esmerandose los Religiosos en imitar las virtuosas acciones de su santo Prelado. Hallandose Ministro del Convento de Ciudad Rodrigo, asistió al Capitulo Provincial que celebró la Religion en Talavera, y en él quiso el Provincial premiarle su mucho mérito, confirniendole el grado de Maestro. Rensó el humilde Simon este honor, pero el Prelado le mandó aceptarle. Una virtud tan extraordinaria llegó à noticia del religioso Monarca Felipe III., el qual deseoso de tener cerca de su Real Persona un Varon tan santo y alumbrado de Dios, para oír su parecer en los asuntos mas graves que ocurriesen en su Monarquía, hizo insinuar à los Superiores, que seria de su Real agrado que el Padre Simon de Rojas viviese en la Corte; con esto los Superiores mandaron à nuestro Beato pasase à vivir al Convento de Madrid, y en cumplimiento de este precepto pasó el Siervo de Dios à vivir en la Corte pasado el año de mil y seiscientos, y en ella permaneció casi de continuo todo el resto de su vida. En este Convento prosiguió el Beato en llevar la misma vida

austéra y penitente, y aplicada à procurar el bien espiritual y temporal de sus progimos, que habia llevado hasta entonces; predicaba con mucha frecuencia la palabra de Dios, y en el Convento de Religiosas de San Francisco predicó todos los Sabados doce años continuos; ohía todos los dias las confesiones de los fieles; visitaba las carceles; consolaba los presos, los socorria con limosnas y se interesaba à su favor con los Jueces; acudia à los Hospitales, servia à los enfermos, les hacia las camas, y los servia hasta en los ministerios mas bajos y fastidiosos; los enfermos de las casas particulares lo llamaban continuamente, ya para confesarse con él, ya para que les digese los Evangelios; pues la experiencia enseñaba, que muchos por este medio alcanzaban la salud; y el Beato aunque se hallaba cargado de años y exáusto de fuerzas, à todos acudia y à todos consolaba con entrañas de amoroso padre; procuraba que cada dia en la hora de medio dia se diese de comer en la Portería del Convento y en los Claustros à los pobres que la pidiesen, conforme lo habia practicado en todos los Conventos en que habia vivido, y aunque acudian à centenares, jamás les faltó su refeccion, trabajando el Beato con incansable desvelo en buscar las limosnas que para este gasto eran menester; y quando faltaba el socorro humano le favorecia el Señor con manifiestos prodigios, para que no faltase la comida à los pobres, y quedase su Siervo consolado y contento; porque era tan grande el consuelo que sentia en preparar él mismo la olla de los pobres, y en repartirles à medio dia por sus propias manos la comida, que decia que engordaba con verlos comer y saciarse.

7 A estos trabajos de la vida activa añadía el Beato una penitencia asombrosa; porque despues de cantados los Maitines de media noche, bajaba al Claustro del Convento, y allí procuraba imitar al Redentor, y repetir en su persona los tormentos de la Pasion Sagrada: se hacia atar à una columna, y cubrir de azotes en memoria de los que en ella habia recibido su Redentor; cargaba sobre sus espaldas una pesada Cruz; se hacia poner en la cabeza una Corona de penetrantes espinas, que le lastimaban de tal modo, que la sangre le corria por el rostro; se ponía una soga al cuello, mandando à un Religioso le tirase de ella; y con las rodillas desnudas por el suelo andaba las Estaciones por el Claustro, contemplando los pasos dolorosos del Señor, representados en los qua-

quadros que adornaban las paredes ; y para concluir la dolorosa representacion de tantas angustias y misterios , se estendia sobre la Cruz , se hacia atar en ella , y levantandola , permanecia por espacio de dos horas hecho un vivo retrato de nuestro Redentor ; era tan amante de este ejercicio , que ni empleo ni incomodidad pudieron jamas apartarle de él.

8 Estas penitencias superiores à las fuerzas humanas debieran acabar la vida à un hombre tan anciano y exàusto de fuerzas como el Beato , pero el Señor que le inspiraba aquellos extraordinarios rigores , le conservaba de tal modo la salud y las fuerzas , que por la mañana se hallaba aguil y robusto , para atender à las obras de caridad , como si hubiese pasado la noche en el mas apacible sueño.

9 Tan heroicas virtudes , unidas à los dones sobrenaturales de profecia , de discrecion de espíritus , de penetracion de los corazones , y de obrar cosas prodigiosas , con que Dios enriqueció à su Siervo , le ganaron el respeto y el cariño de los Soberanos , y de toda la Corte. Felipe III. y la Reina Doña Margarita , su esposa , le veneraban y respetaban como à Santo ; se confesaban estos piadosos Reyes varias veces con el Beato , le comunicaban todo su interior , y en los sucesos adversos que ocurrian , el Beato era todo su consuelo. Felipe III. tenia tanta confianza con el Siervo de Dios , que no queria resolver cosa alguna de importancia sin su consejo , de aqui es , que quando transfirió su Corte à Valladolid , quiso que pasase à vivir allí tambien el Beato , à quien veneraba de tal modo , que quando pasaba de su quarto al de la Reina , él mismo Soberano le acompañaba y abria la cortina de la puerta una vez le visitó en su celda , acompañado de los Señores Infantes sus hijos , edificandose mucho de verla tan pobre y desnuda de adornos , y quiso asistir tambien à la comida que en los Claustros del Convento daba el Beato todos los dias à los pobres soldados invalidos , y à otros , que habiendo acudido à la Corte a solicitar el prêmio de los servicios que habian hecho à la Corona , peleando contra los Moros en Africa , o contra los Hereges en Flandes , no tenian con que subsistir , y quedó el Monarca edificado de la caridad del Siervo de Dios , y del zelo con que se interesaba para todo lo tocante al Real Servicio , y al bien de la Corona. Creció aun mas la veneracion del Rei àcia el Beato , con el suceso maravilloso que acaeció en la ultima enfer-

medad que tuvo la Reina Doña Margarita su esposa ; porque habiendo sido acometida , de resultas de un parto peligroso , de un mortal parasismo , se hallaba el Rei inconsolable , por ver morir de improviso à la Reina sin recibir los Santos Sacramentos ; en este triste lance envió à llamar al Beato , con quien se consolaba en todos los sucesos adversos , y asi que llegó al Palacio , le dijo el Rei vea V. R. como se muere la Reina sin remedio , y sin recibir los Santos Sacramentos , que es lo que mas siento , el Beato le consoló , y pasando sin detenerse al quarto de la enferma , asi que llegó à él , dijo en voz alta . *Ave Maria* , ¿ qué es esto Señora ? à estas voces la Reina , que hasta entonces habia estado como muerta , y sin dar señal alguna de vida , como si resucitára , respondió al momento *Gratia plena Padre Rojas* , y cobrando todos sus sentidos , se confesó con toda quietud , recibió despues con mucha devocion el Santisimo Sacramento , y la Extrema-Uncion , y despues asistiendo siempre à su lado el Beato , entregó placidamente su alma en manos de su Criador , con increíble consuelo del Rei y de toda la Corte.

10 Quiso este piadoso Monarca premiar el mérito y las virtudes del Beato Simon , nombrandole primero para el Obispado de Jaén , y despues para el de Valladolid , su Patria ; pero el Siervo de Dios reusó constantemente admitir este honor , y el Rei que conocia quan sólida y profunda era su humildad , le dejó en paz , sin molestarle mas sobre este asunto ; pero aunque el Beato se libró del peso del Obispado , no pudo librarse del cargo de Preceptor y de Ayo de los Señores Infantes , que le dió el mismo Felipe III. en el año mil seiscientos veinte y uno , quando pasó à Portugal. Este cargo de tanto honor no retuvo sino un año nuestro Simon , porque habiendole en el año siguiente nombrado la Religion Provincial de Castilla , renunció con este motivo los empleos de Preceptor y Ayo de los Señores Infantes.

11 Habiendo en este año de mil seiscientos veinte y dos fallecido Felipe III. , asistido hasta el ultimo aliento por nuestro Beato , Felipe IV. su hijo , que le sucedió en la Monarquía , tuvo el mismo amor y la misma confianza con el Padre Rojas que su padre ; por lo que le nombró Confesor de la Reina Doña Isabél de Borbon , su augusta esposa , el qual honor admitió el Beato con las condiciones siguientes : la primera , que S. M. le permitiese continuar las visitas de las car-

carceles , de los Hospitales , y de los que se hallaban enfermos en las casas particulares , y proseguir con estos pobrecitos todos los oficios de caridad , que habia practicado con ellos hasta entonces la segunda , que no disfrutaria de los honores y distinciones con que se suelen condecorar los Confesores de las Reinas de España , y en consecuencia que no usaria de coche , ni se le daria el título de Reverendísima , sino el de Fr. Simon : y la tercera , que no gozaria de la pension señalada à los Confesores pero insistiendo la Reina en que queria que tomase la pension , le dijo el Beato , que la tomaria no como pension , sino como una limosna que S. M. le daba , para que la distribuyese entre los pobres , à lo que hubo de consentir S. M. Con esto iba el Beato à pié à Palacio vestido pobrísimamente , y à veces por no tener capa , pedíala prestada à otro. Mas quanto el Beato mas se humillaba y abatía , tanto mas los Soberanos le veneraban y amaban ; pero el Beato nunca se valió de la grande confianza que tenian con él los Soberanos para favorecer à su hermano , à sus sobrinos y à otros parientes , à favor de los quales jamás pronunció en el Palacio una sola palabra , ni les procuró ventaja alguna temporal . tampoco se valió de esta autoridad para alcanzar distinciones y honores temporales à favor de su Religion ; jamás pidió à sus Magestades que le diesen cosa alguna para proseguir las obras y reparos que hizo en el Convento de Madrid ; porque recelaba tocar en el tesoro público , temiendo que faltando despues lo necesario para las urgencias del Estado , no se viesse el Rei precisado à cargar à sus Vassallos con nuevas imposiciones. Solo se valió del favor de los Soberanos para promover el culto de Maria Santísima ; porque habiendo fundado en la Corte el Siervo de Dios la Congregacion del Ave Maria , deseoso de establecerla con firmeza , suplicó à S. M. se alistase en ella por Hermano , junto con los Señores Infantes , lo que egecutó el Rei con mucho gusto por el amor que le tenia , y este egeemplo de piedad han continuado hasta el presente sus Succesores ; por lo que ha permanecido firme esta piadosa Fundacion. Tambien se valió del favor de los Reyes para promover el culto del Santísimo Nombre de Maria ; pues deseando el Beato que Su Santidad concediese licencia à los Religiosos de su Orden para rezar de este dulcísimo Nombre de Maria , creyó que esta licencia la conseguiria mas facilmente , si se pi-

diese en nombre de S. M. , por lo que suplicó al Rei mandase à su Embajador que tenia en la Corte de Roma , la pidiese en su Real nombre ; y habiendose todo egecutado en esta conformidad , su Santidad la concedió con mucho gusto ; la qual licencia se fue despues extendiendo , hasta que por ultimo Inocencio XI. en memoria de la gloriosa Victoria que los Christianos con el Patrocinio de la Virgen Santísima consiguieron de los Turcos , que sitiaban la Ciudad de Viena , Capital de los Estados de la Casa de Austria , mandó rezar en toda la Iglesia Católica de este dulcísimo Nombre , en la segunda Dominica de Setiembre ; de este modo ha manifestado el Señor quan agradable le era la devocion que el Beato tenia al Santísimo Nombre de Maria.

12 Ya habia llegado el tiempo en que Dios queria premiar à su fiel Siervo con la posesion de su gloria : se hallaba ya el Beato Simon en la adelantada edad de setenta y dos años , quando gozando de perfecta salud , procuró ajustar cuentas con los acreedores que le habia atraído su caridad ; despidióse de la Reina , de las Damas de Palacio , de sus hijas espirituales , y de sus Hermanos los Religiosos , diciendo à todos , que se despedia porque tenia que hacer en breve un largo viage ; nadie tuvo la curiosidad de preguntarle que viage era este , y nadie sospechó que hablase el Beato de su transito à la eternidad. Mas à ultimos del mes de Setiembre fue el Siervo de Dios asaltado de un accidente tan fuerte de apoplexia , que le privó del uso de los sentidos , y le redujo à los ultimos extremos apenas se divulgó por la Corte el mortal accidente que habia acometido al Siervo de Dios , quando todos acudieron à su celda. Los Grandes , los Titulos , los Obispos , los Caballeros ilustres , los Religiosos graves estaban arrodillados al rededor de su pobre cama , le besaban las manos y los pies , le aclamaban por Santo , y querian ser herederos de sus pobres alajas para tenerlas por reliquias ; entre tanto los Medicos de Camara que le envió la Reina , à la primera noticia que tuvo de este accidente , procuraban con varios remedios restituírle el uso de los sentidos , pero todos fueron inútiles ; pues el Beato Padre à las treinta horas de padecer el accidente entregó su bendita alma al Criador , que para tanta gloria suya , para salud de tantas almas , y remedio de tantas necesidades la habia criado. Entonces la Reina , las Damas , y aquellos de quien se habia despedido el Beato Simon para un viage , que debia

bia hacer , mui en breve entendieron que les habia hablado del viage à la eternidad , y nadie dudó de que habria tenido de su proximo transito una expresa revelacion de Dios nuestro Señor.

13 Luego que el Pueblo tuvo noticia de la muerte del Beato , todo conmovido acudió al Convento à venerar sus reliquias : el impetu de la devocion derribó las puertas del Claustro y de la celda , el Convento estuvo como inundado de gentes , de suerte que no habia lugar para pasar de una parte à otra : la misma devocion del Pueblo impidió el poner el cadaver con la decencia que convenia en el feretro , y llevarle à la Sala Capitular , hasta mui entrada la noche en que se retiró el concurso. En la mañana los Prelados de las Religiones , y los Religiosos mas distinguidos llevaron à la Iglesia el Venerable Cadaver para hacerle las exéquias , que fueron solemnísimas . cantó la Misa el Patriarca de las Indias , asistido de sus Capellanes y de la Música de la Capilla Real ; y en los doce dias inmediatos a su entierro se le hicieron solemnnes honras en la misma Iglesia del Convento por las Comunidades Religiosas de la Corte , teniendo cada una su dia.

14 Beatificó al Siervo de Dios el Papa Clemente XIII. en el año mil setecientos sesenta y seis , habiendo antes

aprobado al dicho fin los dos milagros siguientes.

15 El primero sucedió à doce de Febrero de mil setecientos treinta y seis con Doña Maria Josefa de Torquemada padecia esta Señora en el pecho izquierdo unas llagas malignas , que la causaban un dolor inexplicable , y la iban consumiendo el pecho. En el largo espacio de muchos meses que padeció este mal , se aplicó varios remedios para curarse , pero todos fueron inútiles , porque las llagas iban creciendo en el numero y en la extension. Por consejo de una hermana suya , en el dia doce del referido mes de Febrero , al tiempo que se puso en la cama , arrojando los emplastos , se aplicó sobre el pecho llagado una estampa del Beato Simon , è implorando su Patrocinio , quedóse dormida , y quando despertó , se halló sin dolores , y con el pecho enteramente sano y sin señal alguna del precedente mal.

16 El segundo sucedió con Doña Josefa Ribero , la qual padecia doce años habia un aneurisma debajo de la rodilla de la pierna derecha ; todos los Facultativos declararon incurable esta enfermedad ; entonces la enferma acudió con mucho fervor al Patrocinio del Beato Simon , rogandole la alcanzase la salud ; con esto se quedó dormida , y al despertarse se halló perfectamente curada.

OCTUBRE.

LA VIDA

DE S. SERAFIN DE MONTE GRANARO, nombrado comunmente de Ascoli , Religioso Lego de la Sagrada Orden de los Padres Menores Capuchinos.

A 12. de
Octubre.

Sacada de la Bula de su Canonizacion, y de la segunda Coleccion del citado Padre Carlos Massini.



El glorioso San Serafin , llamado vulgarmente de Ascoli (Ciudad de la Marca de Ancona) por haber vivido , siendo Religioso , muchos años en esta Ciudad , y por haberla ilustrado con su santa vida y con sus estupendos milagros . mientras vivió en el siglo , se llamó Felix , y nació en el año mil quinientos y quarenta , en una Aldéa del Obispado de Fermo , nombrado Monte

Granaro. Sus padres fueron pobres y de baja condicion ; porque su padre ganaba el sustento trabajando de Albañil ; mas así él como Teodora , que era su madre , tenian un rico fondo de virtudes ; por lo que à semejanza del Santo Tobias criaron à este hijo en el santo temor de Dios , y desde niño le enseñaron à aborrecer el pecado , à amar y servir à Dios , y à vivir segun las máximas de la Religion. Luego que tuvo edad para servir su

su padre, que por su miseria no podia suministrarle el necesario sustento, le puso en casa de un Labrador, que le destinó à guardar el ganado. Esta separacion de la casa y de los ojos de sus padres no causó ningun perjuicio à la piedad que le habian inspirado, porque Serafin conservó en la casa de su Amo la misma inocencia de costumbres, y la misma devocion que habia tenido en la casa de sus padres. Quando se hallaba en el campo guardando el ganado, acostumbraba hacer alguna Cruz en algun arbol que tubiese corteza, y delante de ella se postraba y rezaba sus oraciones, y recomendaba con mucho fervor los intereses de su alma à Jesu-Christo su Salvador, y à la Santisima Virgen Maria, de la qual era devotissimo

2 Habiendo muerto despues de algun tiempo su padre, fue Serafin llamado à vivir à la propia casa de un hermano mayor que tenia en ella, llamado Silencio, para que le ayudase y sirviese de Peon en el oficio de Albañil, que egercitaba à imitacion de su padre. En este oficio tuvo que sufrir Serafin muchos trabajos y penas; porque siendo poco apto para este oficio, su hermano que era hombre cólerico y bastante furioso, frecuentemente le reñia con aspereza, diciendole muchas injurias y villanías, y muchas veces le cargaba de palos, y en algunas transportado de ira le daba crueles golpes con el martillo: Serafin sufría con admirable paciencia todos estos malos tratos; y aunque su fatigosa ocupacion le dispensaba de la lei del ayuno, ayunaba no obstante tres dias en la semana, y quando los demás Oficiales descansaban de su trabajo tomando su ordinaria refeccion, Serafin empleaba aquel tiempo en rezar sus devociones. Manifestó Dios con un milagro estupendo quan grata le era la piedad de Serafin; porque yendo à visitar à la Virgen Santísima en su Santa Casa de Loreto, llegando al Rio Potenza, halló que iba tan crecido, que no podia vadearse; y en efecto, sus compañeros permanecieron en la orilla sin atreverse à entrar en él; pero Serafin le pasó dos veces à vista de todos à pié enjuto, causando en los espectadores aquel asombro que se deja discurrir.

3 Entre tanto Silencio pasó à Loro, Aldéa poco distante de Monte Granaro, para construir allí un cierto edificio, y se llevó consigo à su hermano Serafin, para que le sirviese de Peon en aquella fabrica. En la casa en que habitaron entonces ambos hermanos, habia una muger joven, muy devota y virtuosa, que lehia

en voz alta libros espirituales, especialmente uno que trataba de los Novisimos. Serafin que tenia mucha ansia y mucha sed de la palabra de Dios, aplicaba cuidadosamente el oido y el corazon à aquella santa lectura. Un dia sucedió, que oyendo léer la severidad del Juicio, con que Dios juzgará à todos los hombres, y las penas eternas e incomprehensibles de las llamas infernales, à que condenará à los pecadores, quedó de tal modo atonito y atemorizado, que dijo à aquella joven, si las cosas van así, seria mejor retirarse à un bosque para hacer vida heremitica, à fin de no exponer à tan gran peligro la propia alma. No es esto necesario, le respondió la virtuosa joven, pero si tu quieres asegurar tu salvacion, basta que entres en la Religion de los Padres Capuchinos, donde se profesa una vida santa y penitente. Serafin, que hasta entonces no habia tenido ninguna noticia de esta Religion, se informó del modo de vivir de sus Religiosos por la misma joven, que se hallaba plenamente informada de todo, con ocasion de hospedarse en su misma casa los Capuchinos, que pasaban por aquella Aldéa de Loro; y habiendo entendido que tenian un Convento en Tolentino, luego que pudo, pasó allí, è hizo vivas y humildes instancias à los Padres Capuchinos, para que le admitiesen por Fraile Lego en su Religion; y aunque entonces no fueron atendidas sus súplicas, todavia repitiendolas varias veces, y siempre con mayor fervor, consiguió por fin la gracia deseada; y en el año mil quinientos sesenta y quatro, teniendo veinte y quatro años de edad, vistió el habito de Religioso Lego en el Convento de Jesú, donde fue destinado para hacer el acostumbrado año del Noviciado.

4 Todo el mundo sabe quan duras y asperas son las humillaciones, mortificaciones y penitencias, que los Padres Capuchinos imponen à sus Novicios, à fin de probarles su vocacion, y de inspirar en su alma el espíritu propio de aquella Religion, que en una manera particular está dedicada y consagrada à la vida penitente y mortificada, con tanta edificacion de la Santa Iglesia. El Bienaventurado Serafin no solo aceptó de buena gana, y practicó con prontitud y alegria de su alma todo lo que le mandaban sus Superiores, sino que añadía à estas mortificaciones, comunes à todos los Novicios, otras muchas particulares; no dormia sino tres horas; llevaba continuamente sobre sus desnudas carnes un calcio tegido de asperísimas cerdas, que le

cubria todo el cuerpo à manera de túnica ; tomaba cada dia una sangrienta disciplina con un azote armado de puntas de clavos , con el qual hacia tal carnicería en su cuerpo , que quedaba bañado en sangre. su obediencia no conocia algunos limites , bastando la menor seña de los Superiores , y de qualquiera de sus Hermanos Religiosos , para executar todo lo que se queria de él . su humildad era profundísima , reputandose el mas minimo de todos , y que para nada era bueno ; à lo que contribuia mucho la cortedad de su talento , que le hacia poco apto para las cosas exteriores ; por cuya causa no solo en el tiempo del Noviciado , sino tambien en toda su vida estuvo sugeto à varias reprehensiones y mortificaciones , particularmente de algunos Superiores indiscretos , sin que el Siervo de Dios jamás se quejase ò escusase , ni manifestase alguna turbacion ; antes al contrario , de este su involuntario defecto tomaba motivo para humillarse , envilecerse y llamarse el jumento del Convento , que comia el pan de valde , y que no merecia sino palos. Desde los primeros dias en que tomó el habito , se dedicó enteramente al ejercicio de la oracion , en la qual , ò en la Iglesia , ò en la celda empleaba todo el tiempo que le sobraba de sus precisas ocupaciones. Tenia siempre fija en su mente la Sagrada Pasion de Jesu-Christo ; pasaba las noches enteras en la meditacion de sus pasos ; y no podia pensar ni hablar de ella sin derramar muchas lagrimas. La oracion pues , era el dulce pábulo de su alma , de la qual sacaba luz y fuerza para practicar todas las virtudes , habiendo sido en ella favorecido de Dios nuestro Señor con admirables éxtasis y raptos , y con una luz sobrenatural tan extraordinaria , que si bien era un hombre idiota que no conocia las letras , tenia no obstante sublimes sentimientos de la grandeza de Dios , y discurría con tal uncion de espíritu , y con tanta propiedad de palabras sobre los Misterios de nuestra Religion , que causaba admiracion y pasmo a los mismos que eran consumados en el estudio de la Sagrada Teología. Veneraba con ardentísimo afecto al Santísimo Sacramento , que recibia casi todos los dias con un fervor de espíritu , que compungía à los que lo observaban. Era tambien muy singular la ternura con que veneraba à la Virgen Santísima , poniendo en ella despues de Dios toda su confianza. En todas sus acciones descubria una santa simplicidad , pero acompañada de la prudencia de la serpiente,

segun la expresion del Evangelio ; por lo que era amable à todos , facil en condescender à su voluntad , y pronto en cumplir quanto le encargaban , mientras pudiese ejecutarlo sin perjuicio de su delicada conciencia

5 Para prueba de esta verdad , bastará referir lo que le sucedió con una Señora de la Ciudad de Ascoli. Rogó esta Señora al Siervo de Dios , tratase un cierto negocio que la instaba mucho , con un sugeto que le nombró ; el Siervo de Dios se ofreció pronto à complacerla ; pero añadiendo ella , que quando hablase con dicha persona , fingiese que trataba el asunto por sí mismo , y no por encargo que se le hubiese hecho Serafin la dijo : Señora , cómo juzga V. m. que un Religioso es capaz de fingir² quien está dedicado al servicio divino como yo , está obligado à proceder clara y sinceramente con todos. Estas razones no convencieron a la Dama , antes prosiguió diciendo , era necesario conducir el negocio de este modo , à fin de que sabiese felizmente , y que aun quando se dixese alguna pequeña mentira , seria esta officiosa y de poca consideracion . se alteró el buen Religioso al oír el nombre de mentira , y santamente indignado , la dijo claramente : si asi es , yo no soi à proposito para servirla ; y volviendola las espaldas se partió de su presencia , dejandola (seria difícil decir) si mas confundida , ò mas edificada de la inocente simplicidad , y singular pureza de conciencia del hombre de Dios. Esta inocencia y pureza que conservó en toda su vida , sin manchar jamás su alma con culpa alguna grave , se hace mucho mas admirable , si se considera que en los diversos officios de que fue encargado ya de Portero , ya de Limosnero , ya de Compañero de los Predicadores , que iban a predicar à diversos Lugares , tuvo que tratar con toda suerte de personas ; y por el gran concepto que todos hacian de su virtud , le encargaban muchas y varias incumbencias , que el Santo admitia obligado de la ardiente caridad que tenia para con sus proximos. Esta caridad de Serafin procedia de aquella gran llama de amor de Dios , que ardía continuamente en su corazon , que frecuentemente le hacia desfallecer , y le obligaba à gemir y suspirar por el deseo que tenia de unirse con el Sumo Bien , y de verse libre de la carcel del cuerpo , y del destierro de esta tierra de miserias , que era tan ardiente , que pidió al Padre General con muchas instancias le concediese licencia para pasar à Regiones bar-

baras de Infeles , para tener ocasion de morir alh sacrificado à gloria de Dios , y en defensa de nuestra Santa Fé , à fin de irse presto al Cielo.

6 Tambien fue efecto de su ardiente caridad el zelo que tenia de impedir las ofensas de Dios , y quitar à los fieles las ocasiones de pecar. Por mas que fuese un Religioso Lego , à quien no pertenezia el predicar , y el promover de officio el bien espiritual de sus progimos , todavia discurriendo por las calles y por las casas , pidiendo limosna como Limosnero de su Convento , no dejaba de dar saludables documentos , persuadiendo à todos à huir el pecado , y acordandoles la eternidad de premio y castigo que nos está preparado en la otra vida ; lo que practicaba con palabras tan cuerdas y graves , que penetraba los corazones de los que las escuchaban , produciendo en sus almas maravillosos efectos. Conociendo el Santo que el juego de naipes es un seminario de males , tanto por el tiempo que se desperdicia en él , y por el dinero que se pierde , en perjuicio de la familia y de los pobres , como por las blasfemias , riñas y fraudes , que ordinariamente le acompañan mostró siempre muchas ansias de extirpar un vicio tan perjudicial : por lo que quando entraba en alguna tienda ò casa donde hubiese jugadores , se sentaba cerca de ellos , y en viendo alguna oportuna ocasion , les quitaba los naipes de las manos , los rasgaba y hacia de ellos mil pedazos , y con todo nadie osaba contradecirle , por el concepto grande que todos hacian de su santidad : quando les quitaba los naipes de las manos , solia decirles , perdonadme , que no hago injuria à vosotros , sino al demonio , que por vuestro medio manejaba estos naipes. Era tan sabida esta costumbre suya de quitar à los jugadores los naipes de sus manos , y de rasgarlos , que al verle desde lejos , solian decirse reciprocamente . acabemos , acabemos , que viene Frai Serafin , y dejaban en efecto el juego.

7 Iguales , y aun mayores ansias manifestaba el Siervo de Dios de quitar de las casas las pinturas inmodestas , que él solia llamar pecados permanentes , y escandalos pendientes de la pared , entre guarniciones de oro ; y son verdaderamente un funesto manantial de innumerables culpas , especialmente en la incauta juventud. Por eso en qualquiera parte en donde le acaeciese ver alguna de estas pinturas , rogaba y conjuraba à los dueños de la casa para que las rasgasen ò quemasen , sin querer admitir la

Tomo III.

escusa que muchos daban , para retener tales imagenes , diciendo , que eran pinturas de precio y de excelente pincél : antes por eso mismo , replicaba el Santo , hai mas razon para abolir semejantes pinturas , quanto representan mas al vivo , y con mayor arte la inmodestia y la desnudéz de aquellas partes , que aun el mismo rubor natural pide que se cubran y escondan. Pero en las casas donde tenia mayor confianza , si le ocurria ver quadros de semejante especie , él mismo de su autoridad los quitaba de la pared , los rasgaba y echaba à las llamas , con aquella autoridad que Dios le daba en semejantes ocasiones , y que sus singulares virtudes , y los muchos milagros que Dios obraba por su medio , le habian conciliado. Del mismo modo era solícito en quitar de manos de las personas los libros de las vanas poesías , los quales con la dulzura del verso destilan en el corazon de los lectores el veneno de la luxuria. Un dia vió à una Dama que lehia el Ariosto : el Bienaventurado Serafin la reprehendió de esta lectura , de la qual no podia sacar otro fruto , que el de llenar su mente de vanidad , y su corazon de profanas indecencias y de obscenidades ; y la exórtó à léer libros espirituales provechosos à su alma , y ella le prometió que asi lo haria en adelante. No hizo menor guerra el Siervo de Dios à las vanidades de las mugeres , y à la locura de adornarse en uná manera impropia y escandalosa ; y logró con la eficacia de sus persuasiones reducir à muchas Damas à abandonar las galas , y à vestirse en una manera conveniente à una Señora Christiana ; esto es , à una hija de Dios y discipula de Jesu-Christo crucificado. No obstante hubo una que despreció sus santas amonestaciones , diciendole ¿ qué pretendéis de mí , ahora que soi joven ? quando sea vieja , renunciaré todas las pompas : mas el Bienaventurado Serafin la respondió : quando no se dá cumplimiento à las voces de Dios à su tiempo , despues falta el tiempo para reparar el perjuicio. Estas palabras fueron una profecía ; porque la Dama poco despues enfermó , y en medio de la carrera de su vanidad compareció en el Tribunal de Dios con poca disposicion , y en consecuencia con poca esperanza de su salvacion.

8 El mismo zelo que ardia en el pecho del Siervo de Dios , le hacia correr con prontitud à las casas , donde sabia que habia disensiones y escandalos , à fin de hacerlos cesar ; y tanta era la energia de sus palabras , y la eficacia de sus razones,

nes,

nes , que hasta los pechos mas exâsperados , y los escandalos mas envegecidos se le rendian. Supo una vez , que en una casa de las principales de la Ciudad de Ascoli , reinaba una fiera discordia entre la suegra y la nuera , de la qual se seguian lamentables efectos. Por eso fue el Santo à apaciguar aquellas dos Señoras , y despues de haber visto que eran inutiles todas las tentativas de que habia usado , por estar ambas muy obcegadas de la pasion , se echó por tierra delante de ellas , deshaciendose en un copiosissimo llanto , y rogandolas encarecidamente reflexionasen , no solo sobre los males espirituales , que con su discordia hacian à sus propias almas , sino tambien sobre los males temporales , que causaban à toda la familia. Su llanto y humildad ablandaron el corazon de aquellas dos fieras ; por lo que allí mismo en presencia del Santo renunciaron todo rencor , se abrazaron , y con una sincéra reconciliacion hicieron revivir en sus almas , y en toda la familia la calma deseada. Fueron innumerables los que por medio de sus exórtaciones , animadas del espíritu de Dios , se reconocieron de sus defectos , haciendo de ellos una sincéra penitencia , abrazando unos el estado Religioso , y enfervorizandose otros en la piedad y en la devocion : ; tanto puede en un hombre , aunque idióta y sin letras , como lo era el Santo , la vida egemplar , y adornada de virtudes heroicas ! Acompañaba el Santo este ardiente zelo de la gloria de Dios con una caridad ternísima ácia sus progimos. Visitaba los presos en las carceles , los consolaba en su desgracia , los exórtaba à la paciencia , y se empeñaba à su favor con los Ministros de la Justicia. Asistia à los enfermos , los alentaba con sus dulces palabras , y los servia como el mas diligente y piadoso Enfermero en los ministerios mas bajos y fastidiosos , con tanto contento de su alma , que hallaba en esto todas sus delicias. Olvidado de sí mismo , y de las necesidades de su propio cuerpo , se entristecia y se angustiaba por las necesidades ajenas , y hacia todo lo posible para remediarlas. Contentandose para su comida con medio pan cada dia , la pitanza y casi todo lo demás que le daba la Comunidad , lo repartia entre los pobres , y aun en un año de carestía se privó para los pobres de la mitad del medio pan que reservaba para su sustento. Manifestó Dios con varios milagros , que le era muy acepta esta tierna misericordia , que Serafin tenia para con los pobres ; porque no teniendo

alguna vez bastante pan para repartirles , suplía esta falta , dandoles una porcion de verdura que cogía de la huerta del Convento ; y reprehendiendole esto el Guardian , diciendo , que faltaria despues à la Comunidad la hortaliza que necesitaba , le dijo Serafin , que estubiese de buen animo , que no dejara por eso la Comunidad de tener con abundancia la verdura que necesitaba ; y en efecto , à la mañana del dia siguiente se vieron crecer nuevos retoños en las plantas , de las quales habia sacado el Siervo de Dios la hortaliza que habia dado à los pobres. Despues el Guardian concedió à Serafin un pedacito de la huerta , para que la cultivase à su gusto , y diese à los pobres la verdura que de ella se sacase ; y era cosa asombrosa , ver que aquel pedacito , cedido al Santo , producía mas hortaliza que toda la restante huerta , reservada para la Comunidad , aunque mucho mejor cultivada.

9 Pero la virtud en que mas se distinguió Serafin , fue sin duda la paciencia y la mansedumbre , que suelen ser la prueba menos sospechosa de la sólida piedad. Su vida fue un continuo ejercicio de estas virtudes , habiendo sido innumerables las ocasiones que tuvo de practicarlas , ya con sus Guardianes , quienes , o por indiscrecion , o para mortificarle y tenerle lejos del peligro de desvanecerse , le molestaron de muchas y varias maneras ; ya tambien de sus Hermanos los Religiosos de su mismo Convento , de los quales , permitiendolo asi Dios nuestro Señor , varias veces fue maltratado ; ya por fin de los extraños , en las ocasiones en que haciendo su oficio de limosnero , discurría por la Ciudad , y por las Aldéas y Lugares circunvecinos , no faltando jamás malvados que aborrecen la virtud , y persiguen à las personas virtuosas. Pero el Siervo de Dios siempre estuvo firme y constante , sufriendo todos los males que se le hacian con una paciencia invencible , sin alterarse ni turbarse jamás. De los muchos egemplos de su invicta paciencia è inalterable mansedumbre , que se léen en su vida , solo referirémos aqui los siguientes. Un dia habiendo dejado de hacer alguna cosa del Convento , que se le habia encargado , el Guardian en presencia de otras personas le cargó de palabras picantes y de injurias , diciendole , que era un hombre que para nada era bueno , que era un estolido , un desobediente , y otras cosas de esta misma calidad . duró la invectiva quasi un quarto de hora , despues de la qual el Siervo de Dios se echó à los pies de su corrector,

tor, y se los besó, dándole las gracias, y prometiéndole una séria enmienda de sus defectos. Otra vez, yendo por Compañero del Padre Guardian, fue este à una Iglesia, à fin de exórcizar allí à una Señora, que se decia estar obsesa ò espirituada. algunos de los circunstantes preguntaron al Siervo de Dios, si crehía que aquella muger fuese verdaderamente obsesa o posehida de los demonios; à que, alumbrado de una luz celestial, respondió Serafin con simplicidad è ingenuidad, que no lo crehía. Habiendo el Guardian oído esta respuesta, se volvió al momento contra el Santo todo enfurecido, y le dió una terrible reprehension, llamandole insolente y temerario, pues siendo tan ignorante como era, osaba hablar de tales materias en presencia de los Religiosos doctos que allí se hallaban, y le mandó que en pena de su atrevimiento besase la tierra, y pidiese perdon à todos; lo que el Siervo de Dios egecutó prontamente, sin manifestar la mas minima turbacion. Paseandose otro dia el Guardian del Convento de Ascoli por la huerta del mismo Convento con un Religioso forastero, vió al Santo que hacia oracion en una pequeña Capilla, correspondiente al Claustro de la Portería, y à fin de hacer prueba de su virtud, se acercó à él, y con un rostro sério, y palabras sentidas le dijo: *¿ qué haces aqui hipocritazo? el Señor enseña, que la oracion se haga en el aposento, cerradas las puertas, y tu la haces en público para ser visto: levántate de aqui, engaña mundos, y avèrguenzate de engañar de este modo à los pobres forasteros: à estas asperísimas reprehensiones el Bienaventurado Serafin se humilló hasta la tierra, besandola con respeto, y se partió de allí con una boca de risa, como si hubiera recibido alguna cosa de su gusto y provecho, lo que causó mucha admiracion y edificacion al Religioso forastero.*

10 De este mismo modo fueron sin numero los desprecios, apodos y reprehensiones, que en varias ocasiones recibió de los Religiosos sus Compañeros y de otros muchos, sin observarsele jamás el mas minimo movimiento de ira o de impaciencia; antes al contrario, correspondia con beneficios à los que le maltrataban è injuriaban. Reprehendía un dia el Santo con mucha humildad à un seglar un delito que habia cometido; pero él à manera de un frenetico que se vuelve contra el Medico que procura curarle, se volvió contra Serafin lleno de furor, y teniendo en la mano un pedazo de plomo, le dió con él tal horrible

golpe en la cabeza, que le habria dejado allí mismo muerto, si Dios milagrosamente no le hubiese conservado la vida; y con todo estuvo tan lejos de mostrar el mas minimo resentimiento, que antes al contrario, con una cara jovial le puso la mano en las espaldas, y acariciandole, le dijo: *¡ cuánto te soi obligado!* Otra persona que estaba poco satisfecha del Siervo de Dios, porque cierto asunto no habia salido como deseaba, aunque en eso él no tubiese ninguna culpa, encendido en ira, ò para decirlo mejor, posehido del demonio, le descargó una bofetada con tanta fuerza, que le hizo estremecer toda la cabeza; pero el Siervo de Dios recibió esta bofetada, no como una ignominia, sino como si hubiese recibido alguna caricia; pues sin conmoverse, le puso la mano en el hombro con mucha alegria, como tenia de costumbre, diciendole. *Dios te bendiga.* Iba un dia con un Compañero à la limosna de la lana, y encontrandole un Religioso de distinta Orden empezó à llenarle de palabras descomedidas, tratandole de hipocrita y escandaloso, y feneció su mordáz invectiva, diciendole: que no engañaria à Dios, como engañaba à los hombres: el Santo nada entristecido por esta afrenta, se humilló, y con mucha apacibilidad se recomendó à las oraciones de aquel Religioso. No lo recibió del mismo modo el Compañero del Bienaventurado Serafin, pues juzgando que con aquella injuria se menospreciaba el sagrado habito de su Religion, queria que se diese parte à los Superiores, manifestandoles el debido resentimiento; pero el Siervo de Dios le aquietó, diciendole: *que la verdadera gloria de un Religioso consiste, no tanto en amar mucho à Dios, trabajando mucho por su gloria, quanto en el padecer mucho por su amor.* En una palabra, la mansedumbre y paciencia del Siervo de Dios habian llegado à tal grado de perfeccion, que parecia insensible à las injurias y desprecios, aunque de otra parte fuese de un natural ardiente y sentido; por lo que tuvo mucho que trabajar para llegar à ser dueño de si mismo, y superior à todos los movimientos de ira o de impaciencia, como él mismo en cierta ocasion lo confesó a una persona su confidente, que le habia preguntado sobre este particular: yo he empleado treinta años (le dijo) para vencer este monstruo, y finalmente despues de un dilatado egercicio de padecer, el Señor me ha hecho esta gracia de ser insensible como un tronco o una piedra à todas las afrentas

12 Habia ya quarenta años , que el Bienaventurado Serafin servia à Dios en espíritu y verdad en el estado Religioso, edificando à todos con sus singulares virtudes , y siendo favorecido de Dios con muchos dones sobrenaturales , que fueron el de profecía , el de conocer los ocultos secretos del corazon, el de obrar cosas prodigiosas , y singularmente el de sanar las enfermedades con solo bendecir los enfermos con un Crucifijo que tenia. Pues fueron tantas las enfermedades que sanó de este modo milagroso, y tantos los enfermos que aun de partes muy distantes acudian al Santo para que los bendigese , que à veces pasaba en esta ocupacion todo el dia, y el Convento se llenaba de tantas gentes , que pedian ser bendecidas de Serafin , que el Guardian de Monte Granaro para impedir el disturbio de la Comunidad , estuvo casi resuelto de mandar al Santo no usase de la gracia de curacion que Dios le habia concedido. Esta gracia de hacer milagros concilió al Santo tanto respeto y veneracion de los Ciudadanos de Ascoli , que quando pasaba por las calles no solo le besaban el habito , sino que algunos le cortaban pedazos de él para conservarlos por reliquias.

13 Se acercó por fin el tiempo en que Dios queria cumplir al Santo los deseos que tenia , de ser libre de las ataduras del cuerpo para irse al Cielo ; que eran tan ardientes , que solia decir : „ me „ es insufrible este destierro , que me tie- „ ne lejos de Dios ; yo deseo que presto se „ acabe , para ir à gozarle.“ Porque en el mes de Octubre del año mil seiscientos y quatro fue acometido con mayor fuerza de una enfermedad de pecho , que de algun tiempo le molestaba , aunque el Santo no hacia de ella caso, ni hablaba de ella con persona alguna , gustando de padecerla con silencio por amor de Jesu-Christo crucificado ; vino el Medico à visitarle , y creyó que el mal era de ningun peligro ni importancia ; pero el Santo , que habia tenido una revelacion ò presentimiento de su cercana muerte, pidió con mucha instancia los Santos Sacramentos , diciendo claramente y sin tubacion , que poco le quedaba de vida. Para condescender pues à sus ardientes deseos y fervorosas súplicas , le fue administrado el Santísimo Viático , que recibió con lagrimas de ternísima devocion ; despues pidió con mucha ansia la Extrema-Uncion : pero el Superior creyendo que no se hallaba en peligro de muerte , como lo aseguraba el Medico, reusó condescender à sus instancias , diciendole que ya habria tiempo , y que

moderarse entre tanto aquel sobrado ar- dor : à que replicó el Siervo de Dios con igual aseveracion que humildad , tendrán despues pesar de darme este Sacramento con demasiada prisa. En efecto , poco se tardó en saber , con quanta razon el Santo se hubiese apresurado en pedir este Sacramento , que es el ultimo confortativo del alma Christiana , para pasar à la eternidad. Porque mientras se entretenia en devotos y fervorosos coloquios con Dios nuestro Señor , fue sorprendido de un repentino deliquio , que le redujo à los ultimos extremos ; por lo que fue forzoso administrarle el Sacramento de la Extrema-Uncion con la prisa posible , segun lo habia predicho ; y acabada esta sagrada funcion , acabó él tambien el curso de su vida , y entregó su bienaventurada alma en las manos de su Criador , à doce de Octubre del dicho año mil seiscientos y quatro , y à los sesenta y quatro años de su edad. Los muchos milagros , que Dios ha obrado despues de su muerte por su intercesion , han hecho siempre mas pública y mas auténtica su santidad.

14 Benedicto XIII. le Beatificó solemnemente , y Clemente XIII. le puso en el Catalago de los Santos , habiendo antes aprobado à este efecto los dos milagros siguientes.

15 El primero se obró en la Ciudad de Ascoli con Genaro Ranali , Italiano , al qual habiendole salido el año mil setecientos quarenta y quatro un tumor en el sobaco izquierdo , que le causaba intensísimos dolores , se le hizo abrir en Viena de Austria por un famoso Cirujano Español ; pero esta operacion no le produjo el menor alivio , antes se le abrieron otras dos llagas , de las cuales salia mucha sangre y materia de mala calidad: consultó à otros Cirujanos hábiles , y entre ellos à Molinari , que era Cirujano del Emperador ; pero ninguno supo curarle, ni aliviarle con todos los remedios y operaciones de su facultad ; por lo que todos le amenazaban , que su mal pararia à una mortal gangrena ; en vista de lo que le aconsejaron volvióse à Italia , à probar si con los ayres nativos lograria algun alivio : puso en camino , y con increíbles trabajos , yendo de un Hospital à otro , descubriendo en todos su mal: llegó por fin à Ascoli , y oyendo los milagros que el Señor obraba por el Beato Serafin , se fue à la Iglesia de los Padres Capuchinos , donde hizo al Santo una fervorosa oracion : llegó en esta ocasion el Padre Guardian , quien exortandole à confiar en la proteccion del Santo , hizo

sobre las llagas la señal de la cruz, con el mismo Crucifijo que trahía el Santo mientras vivia. continuo el paciente su oracion, y de improviso se conoció curado, movió el brazo, y se halló sin dolores. descubrió las llagas, y las vió cerradas y curadas perfectamente, quedandole el brazo sano y bueno.

16 El segundo sucedió en la misma Ciudad de Ascoli, à doce de Octubre de mil setecientos sesenta y uno, con Hugo Antonio Carteh, vecino de la misma Ciudad. Hallandose en la edad ya de setenta y quatro años, fue acometido de una perlesia en la mano izquierda, dejandosele como si fuera muerta, y destituida totalmente del movimiento del sentido y del calor: padeció por espacio de quatro meses este mal, sin hallar alivio alguno en los muchos remedios de que usó; pero en el dia doce de Octubre, en que se celebra la fiesta del Santo, fue à la Iglesia de los Padres Capuchinos, y puesto delante del Altar del Santo, lleno de una fé muy viva, dijo con sencillez al Santo. „mira como lo has de hacer, porque yo „no me tengo de ir de aqui sin estar sa- „no.“ continuando esta oracion, con la mano derecha sacó la siniestra del pañuelo de que la llevaba pendiente, y la puso sobre el Altar; y à poco tiempo sintió que ya estaba enteramente sana y buena; luego exclamó. „bendita sea la „Santisima Trinidad, y qué admirable es „Dios en sus Santos!“ como la Iglesia estaba llena de gente, acudieron todos a ver el milagro, y a reconocer la mano paralitica, y la hallaron fuerte, robusta, de buen color, y restituído à ella el sentido y calor natural, como si en ella no hubiese padecido ningun mal.

LA VIDA DE SAN JUAN CANCIO,
Sacerdote Secular, Profesor de Teologia en
la Universidad de Cracovia.

A 20. de
Octubre.

*Tra-
du-
cida de la
segunda
Coleccion
de las Vi-
das de los
Santos,
del cita-
do Padre
Carlos
Massini.*

I **S**AN Juan Cancio, nació à veinte y quatro de Junio de mil quatrocientos y seis, en un Lugar llamado Kencio, del Obispado de Cracovia, en el Reino de Polonia. Sus padres fueron Estanislao y Ana, ambos ilustres, no menos por la nobleza de su sangre, que por su christiana piedad; en la qual criaron con gran diligencia à su hijo Juan, inspirandole desde sus tiernos años con sus palabras y egemplos el aborrecimiento al vicio y el amor à la virtud. Por este motivo tuvo Juan la feliz suerte, ó para decirlo mejor, recibió de Dios nuestro Señor la gracia de conservar la inocencia, y de evitar los pecados y

desordenes, a los quales suele estar demasiado sujeta la edad juvenil; despues de haber pasado Juan los primeros años bajo el cuidado de sus piadosos padres, y de haber aprendido en su misma casa las letras humanas, le enviaron estos à la Ciudad de Cracovia, para que en aquella Universidad, recientemente fundada por Uladislao Rei de Polonia, estudiase la Filosofia y Teología. En efecto, estudió el Siervo de Dios en dicha Universidad con mucha diligencia y aplicacion estas facultades, y como era de un ingenio muy perspicáz y penetrante, aprovechó tanto en el estudio, que obtuvo en ambas el grado de Doctor ó Maestro, el qual en aquellos tiempos se concedia, no por ceremonia y pura formalidad, como frequentemente sucede al presente, sino por recompensa de la virtud, y como un auténtico testimonio de la habilidad de aquellos que lo obtenian.

2 Pero lo que mas importa es, que San Juan conservó siempre la misma pureza de costumbres en medio de las ocupaciones de sus estudios, y entre los peligros à que se hallaba expuesto fuera de la vista y sugesion de sus padres. A este fin llevaba una vida retirada y mortificada: alimentaba su alma con el dulce pábulo de la oracion, de la leccion espiritual y de los Santos Sacramentos: sobre todo, resplandecia en él una singular humildad, que es la basa y el fundamento de la piedad christiana. Por cuyo motivo, aunque los principales Doctores y Maestros de la Universidad estimasen y admirasen mucho su mérito y sus virtudes, él se reputaba sinceramente el menor de todos, y se crehia indigno de qualquiera honor o magisterio. Por esto fue preciso hacer fuerza à su humildad, para que consintiese à recibir primero el sobredicho grado de Doctor, y despues el cargo de enseñar à otros la Filosofia, el qual desempeñó tan excelentemente, y con tan universal aplauso, que los Rectores de aquella Universidad le eligieron dos veces Decano del Colegio de Doctores de Filosofia de la misma Universidad. Despues que por algun tiempo el Siervo de Dios hubo enseñado la Filosofia, dejando los estudios filosóficos, se aplicó enteramente al estudio de la Sagrada Teología, de la qual fue Maestro excelente, quando fue destinado à enseñarla à los juvenes seglares, que de todo el Reino de Polonia acudian en grande numero à aquella Universidad. Las lecciones que hacia sobre las materias Teológicas, todas las sacaba de las puras fuentes de la Sagrada Escritura, y de la

la tradicion de la Iglesia ; procurando no solo alumbrar el espíritu de sus discípulos con la luz de la ciencia , sino tambien inflamarle en el ardor de la caridad y piedad christiana . al logro de cuyo obgeto contribuía mucho el egemplo de su santa vida , llena de virtudes , y en la qual como en un clarísimo espejo podian mirarse los jovenes que frequentaban su escuela , y aprender lo que debian practicar.

3 Entre tanto creciendo en el hombre de Dios el fervor de espíritu , y el deseo de ayudar à sus proximos , habiendo ya abrazado el estado Eclesiástico , fue promovido por el Obispo de Cracovia al grado de Sacerdote , y destinado à dispensar al Pueblo el pan Evangélico de la palabra de Dios. Entonces la virtud de Juan resplandeció con mayor lustre à los ojos de todos ; porque quando se acercaba al Altar para ofrecer à Dios el incruento sacrificio , que era todos los dias , era tal su compostura y devocion , que causaba à todos los presentes suma edificacion. Del mismo modo quando subia al pulpito à predicar la palabra de Dios , era tan grande su zelo y la eficacia de sus palabras , que ocasionaba en sus oyentes una extraordinaria conmocion , siendo su costumbre reprehender los vicios con libertad evangélica , sin mirar respetos humanos ; por lo que era copiosísimo el fruto que sacaba de sus Sermones. Ni era menor el zelo que descubria en las conversaciones y pláticas familiares , exórtando à todos à huir el pecado y abrazar la virtud. Finalmente continuando el Siervo de Dios , aun despues que fue Sacerdote , en enseñar la Sagrada Teología en la Universidad de Cracovia , no se puede bastantemente declarar , quales y quantas fuesen las industrias de que se valia , para imprimir en los animos de los Estudiantes el horror al vicio , y el amor à Dios nuestro Señor , y à las máximas santas de nuestra Católica Religion : por lo que de su Escuela salian los jovenes no menos doctos en las verdades y dogmas de nuestra Santa Fé , que instruídos y fundados en las máximas de la christiana piedad. En suma , el santo y piadoso Sacerdote en todas sus acciones y discursos procuraba siempre promover la gloria de Dios , y la salud de las almas redimidas con la Sangre de Jesu-Christo ; teniendo fijas en su espíritu las palabras de este divino Salvador , con las quales ha enseñado à todos los Christianos , y mas en particular à los Sacerdotes , que la caridad del proximo es el caracter propio y distintivo de sus verdaderos discípulos.

4 Esta caridad de Juan para con sus proximos le impelia à socorrer de la manera que podia , las necesidades temporales de las personas afligidas y menesterosas. Por eso empleaba la mayor parte de los honorarios que recibía como Lector y Maestro de la Universidad de Cracovia , en socorrer las necesidades de las viudas , de los huérfanos y de los pobres. Todos los años al acercarse el Invierno , solia provéer de vestido y de calzado , en quanto lo permitian sus fuerzas , à las personas que se hallaban faltas de él , à fin de defendeirlas del frio , que suele ser rigurosísimo en el País Septentrional de Polonia ; y algunas veces encontrando algun pobre descalzo , le daba su propio calzado , y él se volvia desnudo de pies à su casa , dejando caer la capa hasta la tierra , à fin de que su mortificacion y misericordia no fuese conocida : otras veces hallando algun pobre mal cubierto , tiritando de frio , se desnudaba de sus propios vestidos para cubrir la desnudéz de aquel pobre , en el qual con los ojos de la fé reconocia la Persona de Jesu-Christo . sucedió no pocas veces , que hallandose ya sentado à la mesa con los otros Doctores del Colegio de la Universidad , con los quales vivia como en Comunidad , teniendo una mesa y habitacion comun , oyendo pasar por la calle algun pobre que pedia limosna , se privaba de la propia comida , para darla à aquel pobre hambriento . y de aqui resultó , que los Doctores de la Universidad , movidos del egemplo de su santo Compañero , establecieron subministrar todos los dias à un pobre el necesario alimento , como si fuera uno de sus comensales , lo que se ha observado siempre desde entonces , y se observa aun en nuestros dias. Quanto el Santo era propenso à socorrer la necesidad de sus proximos , hasta privarse à este fin de las cosas necesarias , tanto era amante de mortificarse , haciendo frequentes y rigurosos ayunos , y vistiendo pobremente ; de modo , que en el Invierno , que como se ha dicho , es rigurosísimo en Polonia , sufría la incomodidad del frio ; y para mortificar mas su carne y sugetarla al espíritu , acostumbraba dormir poco , y muchas veces sobre unas tablas desnudas , ò bien sobre el suelo ; solia ceñirse los lomos con un aspero cilicio , y tomaba frequentes y rigurosas disciplinas. Pero sabiendo que el principal estudio de un Christiano debe consistir en la interior mortificacion de las pasiones , no dejó jamás de egercitarse todo el tiempo de su vida en toda suerte de mortificaciones.

De aquí resultó, que no solo sufría con alegría de su alma qualquiera palabra injuriosa que se le digera, y qualquier desprecio que se hiciese de su persona, sino que buscaba de proposito las ocasiones de ser hollado y despreciado, siendo en esto mas diligente de lo que son los hombres del mundo, en buscar las ocasiones de ser exáltados, elogiados y estimados; y con el fin de tener siempre delante de sus ojos estas máximas evangélicas, tan contrarias al amor propio y a la inclinacion de la naturaleza. tenia escritos algunos versos en las paredes, y en la puerta del quarto de su habitacion, y en los libros de su uso, que le acordasen la resolucion que habia hecho de humillarse y envilecerse en todas las cosas.

5 El manantial de donde se derivaban à la alma del Bienaventurado Juan las luces y las gracias celestiales, para practicar la caridad, la humildad y las demás virtudes christianas, era la oracion; en la qual empleaba todo el tiempo que le quedaba libre de sus ocupaciones, todas dirigidas à la gloria de Dios y à la salud de las almas en este egercicio de la oracion, y en la lectura de los libros sagrados pasaba la mayor parte de la noche; pues como se ha dicho, no daba à su cuerpo sino un breve è incomodo reposo. La materia mas freqüente de su oracion y meditacion eran los Misterios de la Vida y Pasion de Jesu-Christo nuestro Salvador; y soha pasar muchas horas de la noche, quando los demás dormian, postrado delante de una devota Imagen de Jesu-Christo crucificado, colocada cerca la puerta de la habitacion de los Doctores del Colegio de la Universidad, donde el Santo habitaba. Aquí quedaba muchas veces absorto y arrebatado en dulcísimos éxtasis, contemplando el infinito amor de un Dios, abatido y humillado hasta la muerte de Cruz por la salvacion del genero humano, y se anegaba en tiernas lagrimas, considerando la monstruosa ingratitude de los hombres, los quales corresponden tan mal à la excesiva caridad de su amable Redentor.

6 Esta tierna devocion à la Pasion de Jesu-Christo le hizo emprender la peregrinacion à la Tierra Santa, à fin de visitar los lugares santificados con la presencia corporal de nuestro divino Salvador; hizo esta larga peregrinacion siempre à pié, reusando aceptar la comodidad de la cabalgadura, que los que le acompañaban en este viage freqüentemente le ofrecian. Asi que llegó à Palestina, visitó aquellos lugares, en los qua-

Tomo III.

les se veneran las memorias de los Misterios de nuestra Redencion, especialmente el Santo Sepulcro, con tal compuncion de corazon, y tantas lagrimas de devocion, que si se le hubiese permitido, no se hubiera separado de aquellos Santos Lugares en todo el resto de su vida. Despues que el Siervo de Dios hubo satisfecho à su devocion, se volvió à su País del mismo modo que habia salido de él; es à saber, siempre à pié y con mucho recogimiento de espíritu, y todo encendido en nuevas y ardientes llamas de la divina caridad. Tema tambien el Santo una particular devocion à los Príncipes de los Apostoles San Pedro y San Pablo; por cuya causa quatro veces en distintos tiempos fue à Roma en la misma forma de pobre peregrino, y con el mismo espíritu de recogimiento y de penitencia. Todo el tiempo que se detuvo en Roma lo empleó en visitar el Sepulcro de los Santos Apostoles, y los demás Santuarios de que abunda aquella Metrópoli del Christiansmo, sin cuidar de ver las cosas curiosas, y la magnificencia de aquella gran Ciudad; porque en sus peregrinaciones no buscaba sino visitar y venerar las memorias y las reliquias de los Santos, con el fin de animarse siempre mas à seguir sus huellas, y à implorar su proteccion, para llegar al mismo término de la vida bienaventurada de que ellos gozan en el Cielo.

7 En una de estas peregrinaciones acaeció, que algunos Ladrones le acometieron en el camino, y le hurtaron el dinero que llevaba para el viage; y preguntandole despues si tenia mas dinero, el Siervo de Dios respondió que no; pero apenas los Ladrones se habian algun tanto alejado, quando acordandose el Siervo de Dios que tenia algunas monedas escondidas en el vestido que llevaba encima, los volvió à llamar, y les dijo: *yo me habia olvidado de estas monedas que tema aqui guardadas. yo no quiero decir ninguna mentira, y asi tomad tambien estas monedas que me han quedado.* Los Ladrones quedaron atonitos à este ofrecimiento, y admirando su virtud, y movidos de la santidad que se descubria en su rostro, no solamente no le quitaron aquellas monedas, sino que le restituyeron todas las que le habian ya hurtado, pidiendole perdon de su atentado, y partiendose de su presencia muy compungidos de su pecado. Y à la verdad, así en el porte del Siervo de Dios, como en todas sus acciones y discursos resplandecia una singular piedad, que le concibaba una grande estimacion de todos los que tenían oca-

sion.

sion de hablar y tratar con él. De aqui resultó, que habiendo vacado la Iglesia Parroquial del Lugar de Ol-Kusz, cinco millas distante de la Ciudad de Cracovia, los Rectores de aquella Universidad, à quienes pertenecia provéerla de Pastor, eligieron la persona de Juan, su Bienaventurado Compañero, y le confiaron la administracion de ella, la qual el Siervo de Dios aceptó de mala gana, y solo por obediencia. Cumplió el Santo con mucha diligencia è igual fruto de las almas, que tenia confiadas à su cargo, con todas las funciones de un bueno y vigilante Pastor, apacentandolas con el pan de la palabra de Dios, y con los egemplos de su santa vida, socorriendo con mucha caridad todas las necesidades, asi espirituales como temporales de sus Feligreses. Pero despues de algun tiempo, haciendole mucha impresion los peligros que van unidos con la Cura de las Almas, y temiendo, atendida la delicadéz de su conciencia, hacerse culpable delante de Dios de alguna omision, tan facil de cometerse en la Cura Pastoral de las Almas, rogó con muchas instancias à los sobredichos Rectores de la Universidad, que le descargasen de aquel peso, que para su profunda humildad era intolerable. Habiendo obtenido la gracia deseada, volvió à continuar las primeras funciones de enseñar las sagradas letras à los Clerigos juvenes, destilando como arriba se ha referido, no menos en su mente la Doctrina de la Iglesia, que en su corazon la piedad christiana, à fin de que con el tiempo saliesen buenos y doctos Ministros en los Oficios de la Iglesia: ocupacion verdaderamente digna de ser imitada de aquellos Eclesiasticos, que siendo dotados de talento y de ciencia, se hallan en estado de poder formar buenos alumnos, de que suele haber tanta escasez para el servicio de la Iglesia. Continuó tambien el Santo en predicar la palabra de Dios con igual zelo y fruto del numeroso concurso de toda suerte de personas, que acudian à oír un Predicador, que con los egemplos de su santa è irreprehensible vida, confirmaba lo que enseñaba con sus palabras. Finalmente, no habia obra de misericordia que, estimulado de su inflamada caridad, no abrazase y practicase con mucho gusto, ya con los presos detenidos en las públicas carceles, procurandoles todo el alivio y consuelo posible; ya con los enfermos del Hospital, visitandoles para consolarles en sus enfermedades, y exórtarles à sufrir sus males con paciencia y resignacion; ya empleandose en socorrer las

personas que à él recurrían en sus necesidades; de modo, que él era como el comun Padre de las personas afligidas y atribuladas.

8 Habia ya cumplido nuestro Santo los sesenta y siete años de su edad, quando experimentó que perdía notablemente las fuerzas de su cuerpo, maltratado de sus penitencias, y de las muchas fatigas padecidas por la gloria de Dios, y por la salud de sus progynos. Entonces previendo que tenia cercana la muerte, que miraba como el término de su destierro en este valle de miserias, se preparó à ella con actos de mas ardiente caridad, y con distribuir à los pobres de Christo las pocas cosas que le quedaban, y que servian à su necesario uso. En efecto, poco despues fue acometido de su ultima enfermedad, la qual sufrió no solo con paciencia, sino tambien con mucha alegria y gozo de su alma; repitiendo con frequencia aquellas palabras de David. *heu mihi! quia incolatus meus prolongatus est: ay de mí! que se ha prolongado tanto mi habitacion en este valle de lagrimas* con las quales palabras declaraba los ardientes deseos que tenia de ser desatado de las prisiones del cuerpo, para llegar presto à la bienaventurada Patria del Cielo. Recibió con extraordinaria devocion los Santos Sacramentos de la Iglesia, y lleno de confianza en la divina misericordia, durmió el sueño de los Justos à veinte y quatro de Diciembre de mil quatrocientos setenta y tres. Su Cuerpo fue sepultado en la Iglesia Colegiata de Santa Ana de la Ciudad de Cracovia; y Dios nuestro Señor se dignó ilustrarle con muchos milagros, los quales testificaron siempre mas y mas à los hombres su heroica santidad, de la qual la Santa Sede dió un público testimonio en el año mil seiscientos y ochenta, escribiendole en el numero de los Beatos. Pero creciendo siempre mas la devocion de la Nacion Polaca, y especialmente de la Ciudad y Universidad de Cracovia ácia este su Ciudadano, y obrandose en su Sepulcro nuevos y continuos milagros: la Santidad de Clemente XIII. le Canonizó solemnemente en el mes de Julio de mil setecientos sesenta y siete, junto con los Beatos Geronimo Emiliano, Joseph de Calasanz, Joseph de Cupertino, y Juana Francisca de Chantal: aprobando primero para este fin los milagros siguientes.

9 El primero sucedió con un muchacho, llamado Sebastian Luzark: se hallaba este tísico confirmado: habia sacado de sus padres esta enfermedad, que era

hereditaria en aquella familia ; no obstante implorando la poderosa intercesion de San Juan , quedó instantanea y perfectamente curado.

10 El segundo acaeció con una doncella , llamada Hedvigges Paskuna ; se hallaba esta acometida de una enfermedad de calentura aguda ; pero invocando al glorioso San Juan , no solamente quedó instantaneamente curada , sino que recobró al mismo momento absoluta y enteramente todas sus fuerzas.

11 El tercero fue obrado con Maria Gaucelike , la qual padeciendo una grave y pernicioso calentura , que la habia reducido al último aliento de su vida ; por medio del glorioso San Juan quedó curada repentinamente , y en un solo momento.

12 El quarto sucedió con Antonio Alexovick , quien padecia una grande y profunda llaga , que se extendía desde la parte inferior del cuello , que los Anatómicos llaman *jugulo* , hasta las fauces , la

qual nada habia perdonado excepto los tendones y los vasos mayores ; manaba de ella una podre maligna , y por la parte del cuello agugereada echaba el enfermo lo que tomaba para su alimento no obstante , invocando al glorioso San Juan , fue instantanea y perfectamente curado de sus males.

13 El quinto sucedió en el Rio llamado Solana : cayeron en este Rio , que iba muy crecido , las mercaderías à un pobre Arriero ; el ímpetu de la corriente las llevó Rio abajo , el dueño las veía ya perdidas , mas en este aprieto invocó con gran fervor el auxilio de San Juan Cancio , y al momento vieron con asombro suyo todos los presentes , que las mercaderías caidas y perdidas en el Rio , iban por sí mismas , subiendo Rio arriba , venciendo el ímpetu de la corriente , hasta llegar finalmente al mismo lugar donde se habian sumergido , de donde las sacó el dueño con el contento que se deja discurrir.

NOVIEMBRE.

LA VIDA

DE SAN ANDRES AVELINO,

Sacerdote de la Sagrada Orden de los Clerigos Regulares Teatinos.

A 10. de Noviembre.

Sacada de la Vida del Santo, que en Lengua Latina publicó en la Ciudad de Napoles el R. P. Juan Avelino y Margarita Appella, ambos nobles, pero de cortas conveniencias. En el Bautismo pusieron à este bendito Niño el nombre de Lanceloto, que él mudó en el de Andres, quando vistió el habito Religioso; porque deseoso de imitar à este glorioso Apostol en el amor ardiente que tuvo à la Cruz, y en el deseo de padecer por amor de Jesu-Christo, pidió con muchas instancias à sus Superiores, le permitiesen tomar su mismo nombre.



NO de los mas ilustres ornamentos de la Religion de Clerigos Regulares , es sin duda el glorioso San Andres Avelino , cuya vida empezamos à escribir. Nació este

grande Santo en el Lugar de Castro-novo, de la Provincia de la Basilicata , en el Reino de Napoles , en el año mil quinientos veinte y uno. Sus padres fueron Juan Avelino y Margarita Appella , ambos nobles , pero de cortas conveniencias. En el Bautismo pusieron à este bendito Niño el nombre de Lanceloto , que él mudó en el de Andres , quando vistió el habito Religioso ; porque deseoso de imitar à este glorioso Apostol en el amor ardiente que tuvo à la Cruz , y en el deseo de padecer por amor de Jesu-Christo , pidió con muchas instancias à sus Superiores , le permitiesen tomar su mismo nombre.

cuidado singular de criar à este hijo en la christiana piedad ; la madre en particular , que era muger de mucha virtud , procuraba destilar en el tierno corazon de su hijo la devocion ácia la Virgen Santísima , y el bienaventurado Niño se aprovechaba tan bien de las santas instrucciones de su madre , que rezaba todos los dias à honor de la Virgen Santísima el santo Rosario ; visitaba en las Iglesias à sus Imagenes , oraba delante de ellas con mucho recogimiento , y sabiendo que esta Reina del Cielo es muy amante de las almas puras , procuraba conservar una gran pureza de conciencia , para hacerse agradable à sus purísimos ojos.

3 Advirtiéndole un tio de Andres , que era Arcipreste del mismo Lugar , las bellas inclinaciones del sobrino , tomó à su cuidado el educarle : le enseñaba la Doctrina Christiana , que el Santo aprendía con tanta perfeccion , que juntado à otros niños , les enseñaba lo mismo que

2 Tubieron los padres de Andres un

acababa de aprender de su tío. Despues le hizo estudiar la Gramática en su mismo Lugar, y quando le vió bastante radicado en ella para perficionarse en la Latindad y Eloquencia, le envió à estudiar à Senis, que es un Lugar vecino de Castro-novo. Vivió aqui Andres con singular modestia y recogimiento, adelantandose siempre en el camino de la virtud: castigaba su carne, mortificaba sus sentidos, evitaba la ociosidad, de la qual fue siempre capital enemigo, y hubia todo lo posible de las ocasiones de ofender a Dios. Mas no obstante toda esta cautela, tuvo que sufrir varias y fuertes tentaciones contra la castidad; porque algunas mugeres impuras, enamoradas de la gallardía y singular hermosura del Santo Mancebo, que se hallaba entonces en la florida edad de diez y seis años, le tendieron varios lazos para amañillar su pureza; pero el casto Joven echó siempre de sí con mucho denuedo à aquellas esclavas de Satanás; y à una, que solicitandole al mal por medio de una tercera, le envió à decir, que se hallaba cautiva de la hermosura de sus ojos, respondió el Santo con mucho fervor de espíritu; „que se sacaria sus ojos con sus „propias manos, para no ocasionar con „ellos la ruína de su progimo, si esto fuera del divino agrado.“

4 Viendo el Siervo de Dios los muchos peligros que se encuentran en el mundo, le volvió las espaldas, abrazando el Estado Eclesiástico, y vistiendo el habito Clerical. Vestido de este santo habito, empezó à trabajar en la viña del Señor; y en la Villa de Rocanova, poco distante de su Patria, juntaba todos los niños que podia, y por las mañanas gastaba una hora en enseñarles la Doctrina, è inspirarles horror al vicio y amor à la virtud; despues los acompañaba à la Iglesia, donde ohían Misa, y acabada la Misa se restituhían à sus casas, dando à todos singular egemplo. por la tarde se volvian à juntar, se daba cuenta de lo que por la mañana habian aprendido, y repetidos los mismos egercicios, rezaban las Letanías de nuestra Señora. En los dias de fiesta añadia un breve, pero eficaz razonamiento, y por la tarde de dos en dos, formando una devota Procecion, iban à alguno de los Lugares vecinos, cantando la oracion del Padre Nuestro y de la Ave Maria, ù otras canciones devotas; y como Peregrinos visitaban alguna de las Iglesias de particular devocion, y al anochecer se restituhían al Lugar de donde habian salido, regalando los nuestro Andres varias estampas,

rosarios y otras cosas semejantes, para ganarles la voluntad, y aficionarles à estos devotos egercicios.

5 Aunque Andres se hallaba tan santamente ocupado en su Patria, quiso no obstante su madre que pasase à Napoles, à estudiar en su celebre Universidad, esperando que con su ingenio y aplicacion haria en las letras tales progresos, que se aburia camino à los mas ricos Beneficios y sublimes Dignidades. Andies, que estaba posehido de los mismos ambiciosos deseos de medrar y hacer fortuna en el mundo, abrazó con mucho gusto este designio de su madre, y con el pobre equipage que ella le previno, se partió à dicha Ciudad. Habiendo llegado à aquella Capital, fue à aposentarse en una Posada cercana à la Iglesia de San Pedro Celestino, donde hallandose solo, fue de improviso acometido de una muger lasciva, que asiendo de el, hacia todo esfuerço para inducirle al pecado; pero el santo Joven, à imitacion del Patriarca Joseph, procuró desprenderse como pudo de las manos de aquella insolente muger, y huyó al momento à la calle, y no quiso jamás volver à aquella casa à buscar su ropa, queriendo mas presto perder sus bienes, que exponerse à otro peligro de ofender à Dios nuestro Señor.

6 Estudió Andres con mucha aplicacion en la Universidad de Napoles el Derecho Civil, y recibió el grado de Doctor en esta facultad. Despues se ordenó de Sacerdote, y considerando los Superiores su notoria virtud y ciencia, le dieron licencia para oír las confesiones de los Fieles. Andres deseoso de gloria y de hacienda, abrió Estudio de Abogado, y empezó à patrocinar Pleitos, aunque solo en los Tribunales Eclesiasticos, conforme lo ordenan los Sagrados Canones. Patrocinando pues una Causa de un amigo suyo, que se hallaba injustamente molestado de su contrario, echó una mentira ligera, para asegurar mas el feliz exïto de su justa defensa. No hizo entonces nuestro Andres algun caso de esta mentira officiosa y ligera, mas como acostumbraba léer siempre alguna cosa de la Sagrada Escritura antes de acostarse, en aquella noche dispuso Dios, que abriendo este santo libro, encontrase aquellas palabras. *os, quod mentitur, occidit animam* la boca que miente dá muerte à la alma. Andres las tomó como dichas para sí mismo, por lo que se persuadió, que con aquella mentira habia dado la muerte à su alma; de aqui empezó à afligiirse y angustiarse, à padecer terribles re-

mordimientos de conciencia , y à concebir tan grande dolor de aquella culpa , que pasó toda la noche llorando , gimiendo , y pidiendo perdon à Dios , sin poder tomar un momento de descanso.

7 Por la mañana fue luego à arrojarse à los pies de su Confesor , que era el Beato Marinonio , y desecho en lagrimas , le confesó su pecado , resuelto enteramente à abandonar la Abogacia , y consagrarse enteramente al divino obsequio. El Beato Marinonio aprobó mucho su determinacion ; con lo que renunciando para siempre aquella peligrosa profesion , se entregó totalmente al desempeño de las funciones Eclesiasticas. Comenzó pues à oír las confesiones de los Fieles , y à instruir y dirigir las almas por el camino de la salvacion. Scipion Reiba , (que despues fue Cardenal de la Santa Iglesia Romana) gobernaba entonces el Arzobispado de Napoles por ausencia del Cardenal Juan Pedro Carrafa , que era su Arzobispo , el qual elevado à la Silla de San Pedro , se llamó Paulo IV. : y teniendo noticia de la prudencia y singulares virtudes de Andres , por el informe que de ellas le hizo el Beato Marinonio , que era su Confesor , le encargó la reforma de un Monasterio de Monjas , llamado de San Miguel , nombrandole Vicario suyo , para que hiciese reflorar en él la observancia regular , y el ejercicio de las virtudes ; y en particular la castidad y pureza , tan conveniente à las Sagradas Virgenes , que son Esposas de Jesu-Christo , y la escogida porcion de la Grey del Señor. Aceptó Andres , por consejo del mismo Beato Marinonio , este difícil Oficio , encargado de los Superiores ; y es indecible el zelo con que se aplicó à procurar el bien espiritual y temporal de aquellas Religiosas ; les amplió la Iglesia , que tenian muy reducida , procuró con suma diligencia concluir la clausura del Monasterio , para que nadie pudiese entrar escondidamente en él , llevando à veces él mismo sobre sus hombros las piedras à los Oficiales que trabajaban ; y las compraba lo que necesitaban para su sustento , à fin de que la necesidad no las obligase à mantener correspondencia con personas seculares. Teniendo bien asegurada la clausura , y provistas las Monjas del necesario sustento , procuró alejar del Monasterio la frecuencia de personas seculares , è impedir del todo acercarse à él las personas sospechosas. Pero no pueden ordinariamente remediarse los desordenes , è impedirse los escandalos , sin padecerse muchos disgustos , y sin exponerse à los ma-

los tratamientos de las personas escandalosas y libertinas. Asi sucedió à nuestro Santo , el qual en recompensa de su zelo padeció afrentas è injurias , singularmente de un joven , que vivia mal con una Monja ; el qual , despues de haberle inutilmente amenazado , para hacerle desistir de sus santos intentos , se enfureció de tal modo contra Andres , que le hizo acometer por dos asesinos , los quales le hicieron dos grandes heridas en la cara , que le pusieron en grave peligro de perder su vida. Sufrió el Santo esta atrocísima injuria , no solo con paciencia , sino tambien con alegria y júbilo de su alma ; y mientras los demás se compadecian de la deformidad , que las heridas dejarían en su rostro , San Andres se alegraba , porque podia decir con el Apostol , que llevaba en su cuerpo las llagas de Jesu-Christo , y las señales de su Ministerio Apostólico. De esta su interior alegria nos ha dejado el Santo un auténtico testimonio en la exposicion del Salmo 45 , donde explicando la poderosísima asistencia con que Dios ayuda à los que en sus trabajos esperan en él , dice las siguientes palabras . *yo lo he experimentado en mi mismo en mi tribulacion, quando fui gravemente herido de un asesino , pues no solo no senti la menor tristeza , sino que al contrario , fui lleno de una alegria sobre abundante , porque el Señor fue mi ayudador y mi consolador.*

8 Perdonó Andres à sus enemigos , como habia perdonado antes à un homicida que à traicion habia muerto à un sobrino suyo , y à fin de que pudiesen librarse del castigo , que por su enorme delito merecian ; no quiso jamás descubrirles à los Ministros , que de parte del Virrei le preguntaron , quienes habian sido los autores de aquel atentado. Mas aunque se libraron de la Justicia humana , no escaparon de la Justicia divina , que no suele dejar sin castigo las injurias que se hacen à sus Siervos , porque al joven escandaloso , que habia alquilado el asesino , lo mataron poco despues sus enemigos al pié de las gradas o escalera de la Iglesia de San Pablo , sin pedir confesion el asesino que hurtó al Santo , murió infelizmente en las Galeras à que habia sido desterrado por otros delitos . la Monja que habia sido causa de tanto mal , murió repentinamente sin confesion , tomando una medicina y finalmente el mismo Monasterio fue extinguido por el Beato Cardenal Aricio , Arzobispo de Napoles , que repartió en otros Monasterios de la misma Orden las Monjas que habian quedado. Disgustándose

Andrés cada día más del mundo, y deseando unirse más estrechamente con Dios nuestro Señor, resolvió abrazar el estado Religioso en la Sagrada Orden de Clerigos Regulares, llamados Teatinos; cuyas excelentes virtudes tenía bien conocidas, no solo por haber frecuentado mucho la casa de San Pablo, con motivo de haber tenido allí siempre sus Directores, sino también por haberse retirado à la misma casa, para hacerse curar de la herida recibida del asesino, y haber experimentado entonces la mucha caridad de aquellos Religiosos. Fue recibido pues en esta Sagrada Orden con inexplicable contento de sus Religiosos en la Vigilia de la Asunción de la Virgen Santísima del año mil quinientos y cincuenta, hallándose en la edad de treinta y cinco años. Luego que hubo vestido el hábito Religioso, compareció un perfecto egemplar de todas las virtudes, singularmente de mortificación, de obediencia y de exácta observancia de todas las Reglas de su Orden, por mínimas que fuesen. De suerte, que pasados solos quatro años, los Superiores le hicieron Maestro de Novicios, para que criase estas nuevas plantas en la observancia del Instituto, y en el espíritu de devoción de que él estaba tan dichosamente poseído. Ejerció Andrés este importante oficio por el espacio de diez años con mucha prudencia y provecho de la Religión; porque con sus sabias instrucciones, y mucho más con sus santos egemplos, formó muchos Religiosos eminentes en virtud y piedad. Concluido el decenio, se puede decir que continuó aun este oficio por medio de dos Tratados que escribió, intitulados, el uno: *el Director del Maestro de Novicios*; y el otro. *Instrucción para la vida espiritual à los mismos Novicios*. Obtuvo después varios oficios honoríficos de la Religión, fue Preposito de diferentes Casas, y dos veces de la de San Pablo de Nápoles, y fue Visitador de las Casas de Lombardía; y ardiendo en fervorosos deseos de hacer nuevos progresos en la perfección cristiana, à los tres votos de castidad, pobreza y obediencia, que observó con mucha exáctitud, añadió otros dos votos particulares; el primero, de contradecir siempre à su propia voluntad, y obrar contra su propio genio; y el segundo, de crecer cada día más en la perfección, y de adelantarse en el camino de la santidad; en el qual en efecto hacia cada día estupendos progresos.

9 Este era su tenor de vida: levantábase de la cama dos ò tres horas antes de los Maitines; las quales emplea-

ba en la oración, y en escribir Cartas y Tratados de materias espirituales; asistía después al Coro à los Maitines, y concluidos, permanecía allí con la Comunidad à tener media hora de oración, que ordena la Regla. Después se preparaba con otra hora de oración para celebrar la Santa Misa, y acabada, gastaba otra hora en dar gracias. Visitaba inmediatamente los enfermos más cercanos, para ver si había alguno que necesitase de su asistencia: después se ponía en el confesonario para oír las confesiones de los Fieles, y permanecía allí inmóvil hasta la hora de comer. Por la tarde iba à visitar los enfermos y afligidos, para consolarlos; y como le llamaban en tantas partes, à fin de que por detenerse demasadamente con uno, no le faltase el tiempo para consolar à los otros, llevaba pendiente del ceñidor un relojito de arena, con el qual medía el tiempo que debía permanecer en cada Casa.

10 En este tenor de vida perseveró el Santo por el largo espacio de más de cincuenta años, no solo en la Ciudad de Nápoles, sino en otras Ciudades, singularmente en Milán y en Plasencia, donde fundó Casas de su Orden, favorecido de San Carlos Borromeo, que lo amaba muchísimo. Nada pudo detener el fervoroso zelo con que Andrés procuraba la salud de las almas; iba pronto donde alguna necesidad le llamaba, sin reparar en lluvias, ni en los rigores del tiempo, ya fuese de Invierno, ò ya de Verano, ni en sus achaques y edad decrepita. Sus amigos le persuadían suspendiese algún poco sus fatigas, para dar algún descanso à su cuerpo, debilitado por sus enfermedades y edad abanzada; pero el Santo jamás se dejó vencer de sus persuasiones, antes mirando à su cuerpo como à enemigo, le trató siempre con suma aspereza, y para tenerle sugeto al espíritu, le daba el alimento con tasa tan rigurosa, que apenas bastaba para sustentarse. Observaba los ayunos de la Iglesia, y los que son particulares de la Orden, con tal rigor, que no tomaba cosa alguna hasta el anochecer, y en los últimos años de su vida, desde los setenta hasta los ochenta y ocho en que falleció, fue tan asombrosa su abstinencia, que en ellos no comió jamás, ni aun estando enfermo, ni carne, ni huevos, ni pescado, sustentándose solo de pan, yerbas y habas cocidas, que tomaba en el Refectorio de los convalecientes, para evitar la singularidad. Pero quanto más el Santo afligía y atormentaba su cuerpo, tanto más el Señor regalaba su espí-

píritu, porque mientras tomaba este escaso y basto alimento, era muchas veces inundado de tales consuelos del Cielo, que le hacian suspender la comida; y olvidado de lo que hacia, juntando las manos, y levantando los ojos al Cielo, se derretia en tiernas lagrimas de amor. Rezando el Oficio Divino (lo que ejecutaba siempre en pié, y con un recogimiento y devocion muy extraordinaria) oía algunas veces los Santos Angeles, que cantaban las divinas alabanzas. Una vez estando en oracion, vió la Sacratísima humanidad de Jesu-Christo, rodeada de inmensa luz, tan bella y hermosa, que en su comparacion todo lo que habia mas hermoso en el mundo, le parecia una fealdad. Favoreció à mas de esto el Señor à su Siervo con el dón de profecía, el de conocer los pecados de sus penitentes, y el de hacer milagros; entre los quales es digno de referirse lo que le acaeció una noche, volviendo de confesar à Doña Catalina Carrara, muger de Don Camilo de Curtis, Presidente del Consejo de Napoles. Hallandose muy enferma esta ilustre Señora, fue à visitarla Andres, y contra lo que acostumbraba hacer en semejantes ocasiones, se detuvo con ella en santos coloquios hasta la tercera hora de la noche; queriendo entonces restituirse à su Casa, le instó la enferma admitiese su carroza: pero no pudiendo conseguir que aceptase aquel ofrecimiento, mandó à un Lacayo que fuese acompañandole con una achá encendida. como la noche era muy obscura y el tiempo tan cerrado, que amenazaba una grande tempestad de viento y lluvia; Don Juan Pablo Orlandio, Capellan del Presidente, considerando que Andres se hallaba en la edad de ochenta y quatro años, que su Compañero Ubaldo Pellicer era un viejo de ochenta y seis años, y que la casa del Presidente distaba un quarto y medio de hora de la Casa de San Pablo, quiso tambien acompañarle hasta dicha Casa; pero apenas habian andado algunas calles, rezando Salmos, como lo practicaba siempre que iba por la Ciudad, quando empezó à llover copiosamente, y à soplar un viento tan recio, que apagó la achá del Lacayo. En este lance los que acompañaban al Santo no sabian que hacerse, quando de improviso vieron al cuerpo de Andres rodeado de una luz milagrosa que les enseñaba el camino, y suplía bien la falta de la achá del Lacayo: alumbrados de esta luz prosiguieron su camino, y llegaron felizmente à la Casa de San Pablo;

pero habiendo entrado en ella, se desvaneció aquella luz, y repararon que ni el Santo, ni los tres que le acompañaban se habian mojado los vestidos, ni enlodado los zapatos: restituyeronse inmediatamente à la casa del Presidente el Capellan y el Lacayo, sin parar jamás la lluvia; y llegados à ella advirtieron que se habia repetido el prodigio, pues se vieron enteramente enjutos, y sin lodo en los zapatos, como sino se hubiesen movido de casa.

11 Con este y otros prodigios hizo conocer Dios al mundo quanto amaba à Andres, y quan agradables le eran sus egercicios y santas ocupaciones; por lo que toda la Ciudad de Napoles le veneraba y respetaba como à Santo. Pero no obstante, era tan rara y profunda su humildad, que se tenia por un grande pecador. Un Padre, confidente suyo, le encontró una vez en su aposento deshaciendose en lagrimas; preguntóle, ¿por qué lloraba? y le respondió lloro porque con mi malicia, bageza y negligencia, he menoscabado y obscurecido las obras de Dios. Quanto pensaba, le parecia impropio, quanto decia, inutil, quanto obraba, imperfecto, y teniendose por el mas ingrato de los hombres, vivia en un perpetuo temor de su salvacion; por lo que preguntaba repetidas veces à sus Confesores, ¿si se salvaria? y respondiendole que sí, quedaba lleno de contento. No se sosegaba, sino se confesaba tres ò quatro veces al dia; pues decia que era tan ruin y miserable, que nada conseguiria, sino fuese por los méritos de la Pasion del Señor, que por tan grande Sacramento se comunican: otras veces decia: *será gran misericordia de Dios hacerme estar hasta el dia del Juicio en el Purgatorio*: y levantando los ojos al Cielo, y suspirando, exclamaba: „¿será posible, qué un hombrecillo tan vil y miserable como yo, haya de ser „puesto en el Paraíso?“

12 Habiendo por fin llegado Andres à la edad decrepita de ochenta y ocho años, empezando la Santa Misa, al decir aquellas palabras: *Introibo ad Altare Dei*, fue acometido de una aplopexia; repitió el Santo tres veces las mismas palabras, y perdida el habla, iba à caer en tierra, sino fuera sostenido del que le ayudaba à la Misa: acudiendo luego otras personas al socorro de aquella necesidad, fue llevado en brazos ajenos à la Sacristía, donde le desnudaron los sagrados ornamentos, y despues le llevaron à su aposento, donde recibió con mucha devocion el Santísimo Viático y

Extrema-Uncion ; y dentro de pocas horas entregó su santa alma en manos de su Criador à diez de Noviembre de mil seiscientos y seis.

13 Beatificó à San Andres la Santidad de Urbano VIII. en el año mil seiscientos veinte y cinco , y despues Clemente XI. en el año mil setecientos y doce le Canonizó solemnemente , habiendo antes aprobado à este fin los tres milagros siguientes.

14 El primero sucedió con Jaime Giovio , el qual tenia encogida y seca de tal modo la organizacion o trabazon de los nervios en la mitad de la parte superior del cuerpo , que no podian egercer con expedicion las funciones vitales ; pero implorando el socorro del Santo,

instantaneamente reeobró una salud perfecta.

15 El segundo acaeciò con Juan Bautista Corri : habia recibido este en la cabeza una herida mui profunda y mortal, pero encomendandose con mucha fé à San Andres , curó al instante de aquella herida tan perfectamente , que no le quedó en la cabeza ni la menor señal de la cicatriz.

16 El tercero lo obró el Señor por intercesion del Santo con Scipion Arlei ; el qual habiendo recibido una grande contusion en la frente , se le dislocaron las vertebras del cuello ; pero habiendo implorado con mucha fé el socorro del Santo , se le restituyeron instantaneamente à su lugar y estado natural.

F I N.